ESTUDIOS CLASICOS

26

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO V — FEBRERO DE 1959 — NÚM. 26

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

VÍCTOR J. HERRERO, *Plinio el joven, educador y pedagogo* 2

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS 21

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

Recientes trabajos y descubrimientos arqueológicos en Italia, por A. BALIL 28

Sobre la polémica en torno al micénico, por M. F. GALIANO. 33

† *José Vallejo (23-IX-1896 - 17-II-1959)*, por V. E. HERNÁNDEZ VISTA (con una lámina) 36

La voz de los jóvenes, por FÉLIX CARRASCO... 38

Bibliografía de D. José Vallejo, por CELIA GOMIS y FÉLIX CARRASCO 39

Dos mallorquines universales nos han abandonado, por JOSÉ ALSINA CLOTA 42

Otra dolorosa pérdida para las Humanidades 44

El XI Congreso Internacional de Estudios Bizantinos... 44

Otras notas científicas... 46

(*Sigue en tercera de cubierta.*)

Con el feliz inicio de nuestro volumen V, debemos dar cuenta a nuestros lectores de otro paso más dentro del natural proceso de evolución y madurez por que viene pasando la revista.

A partir del número 26, primero de dicho tomo, *Estudios Clásicos* va a seguir siendo órgano de la Sociedad Española, como hasta ahora, pero su edición correrá a cargo exclusivamente del Patronato «Menéndez y Pelayo» del C. S. I. C.

Termina, pues, una etapa en que el Instituto «San José de Calasanz» del mismo Consejo, con gentileza y abnegación que honran a sus directivos, ha venido llevando en su mayor parte la gestión, la carga y la responsabilidad de la revista, cuya aparición —es importante manifestarlo aquí— se debe totalmente a una iniciativa del referido Instituto y, de modo más concreto, a la inteligente comprensión de su Director, D. Víctor García Hoz.

Debemos, pues, clausurar este período inicial con las más rendidas gracias al Instituto «San José de Calasanz» y a su Director, de quienes nos despedimos melancólicamente con la promesa de no olvidarles jamás, y también, mirando ya al futuro, al Patronato «Menéndez y Pelayo» y a su Director, D. José Ibáñez Martín, que en forma tan generosa y entusiasta nos acoge.

Con motivo de estos cambios hemos procedido también a una necesaria ampliación del Comité de Redacción, del que entran a formar parte, además de los actuales miembros, don José Alsina Clota, Catedrático de Filología Griega de la Universidad de Barcelona, y el R. P. José Jiménez Delgado, C. M. F., de la Pontificia Universidad de Salamanca.

Huelga decir cuántos y cuán buenos frutos esperamos de la actividad de estos nuevos colegas, a quienes damos la bienvenida.

PLINIO EL JOVEN, EDUCADOR Y PEDAGOGO [1]

Constantemente, a lo largo de sus cartas, muestra Plinio amor y preocupación por los jóvenes; siempre habla de ellos con ternura y con entusiasmo, mostrándose deseoso de ayudarles (IV 15; V 17 y 19,2; VI 23,2, etc.). Parece como si el hecho de no haber llegado a ser padre, a pesar de sus tres matrimonios, hubiera excitado en él aún más los sentimientos paternales. Y es, tal vez, este hipersensible espíritu paternal el que le lleva a pedir a Trajano el *ius trium liberorum* para algunos de sus amigos (X 4,94).

Una de las cartas dirigidas a Trajano en que se hace más transparente la sinceridad de Plinio es aquélla en que, a la vez que se lamenta de la falta de hijos, da las gracias al Emperador por haberle concedido también a él el citado *ius*, gratitud que, sin duda, es mucho mayor por verse considerado como padre que por las ventajas que tal derecho confería (X 2).

Otra prueba del amor de Plinio por los jóvenes puede verse en sus liberalidades para la fundación de escuelas y establecimientos benéficos con destino a los adolescentes pobres. No disimula su satisfacción cuando los jóvenes le toman como modelo y maestro:

> *Quid... mihi optatius quam me ad recta tendentibus quasi exemplar esse propositum?* (VI 11,3).

---

[1] Las citas de Plinio que hacemos en este trabajo van referidas a la edición de A. M. Guillemin en «Les Belles Lettres» para los libros I-IX de las cartas; el libro X, considerado como un *corpus* aparte, y el *Panegírico de Trajano* son citados por la edición catalana de la fundación Bernat Metge.

Y hasta en el empleo abundantísimo de los diminutivos que esmaltan su obra, y que, según ha demostrado recientemente N. Pliszczynska [2], expresan ternura más que pequeñez, puede observarse un espíritu delicado e infantil.

Si se nos permitiera una etimología isidoriana, intentaríamos justificar el sobrenombre de «joven» dado a Plinio, más que como un distintivo frente a la mayor edad de su tío, como una prueba de su amor a la juventud. De todas formas, no deja de ser un símbolo.

Una reciente lectura de las cartas de Plinio nos ha hecho fijarnos en este aspecto, atraídos por el cual intentaremos extraer de su correspondencia, examinándolas, las ideas pedagógicas del amigo de Trajano. Pero antes de enjuiciarle como maestro, veámosle como discípulo.

Plinio como discípulo

Plinio como discípulo debe ser analizado desde el punto de vista de los dos fundamentales valores pedagógicos: la *educación* y la *instrucción*.

Educación.

Cuando Plinio tenía aproximadamente ocho años quedóse sin padre. En Como, su pueblo natal, no había escuela. Educación, instrucción y enseñanza las recibió exclusivamente de su madre, pero por poco tiempo, pues ambos, madre e hijo, se refugiaron muy pronto en casa de su tío materno, C. Plinius Secundus, cuando éste regresó a Roma después de desempeñar en España el cargo de procurador.

A pesar de la diferencia de caracteres, toda la educación de Plinio está moldeada sobre el género de vida y los ejem-

---

[2] J. Niemirska-Pliszczynska *De elocutione Pliniana in Epistularum libris novem conspicua quaestiones selectae*, Lublin, 1955, capítulo I.

plos recibidos de su tío, a quien él llama *per adoptionem pater* (V 8,5). Pero ¿cuáles fueron los ejemplos que recibió de su tío? Veamos algunos de ellos.

En primer lugar, una distribución conveniente del tiempo. Basta comparar la carta IX 36, en que Plinio nos cuenta cómo distribuye el tiempo en su villa de Toscana, con aquella otra (III 5,8-17) en que nos refiere la distribución del tiempo por su tío, para ver con qué fuerza caló aquel hábito en su espíritu. Pero esta meticulosa y regulada distribución iba encaminada a un aprovechamiento total del tiempo[3]. Nos dice Plinio que en cierta ocasión le reprochaba su tío los paseos dados a pie. «Hubieras podido —me decía— no perder esas horas» (III 5,16); y admirando esta usura del tiempo nos refiere la siguiente anécdota:

> «Recuerdo que uno de mis amigos, habiendo cometido una falta de pronunciación el esclavo lector, le ordenó detenerse y volver a repetir la palabra. Mi tío le preguntó entonces: 'Pero ¿tú le habías comprendido?' Y como aquél hiciera un signo afirmativo, le dijo: 'Entonces, ¿para qué mandarle parar? Vuestra interrupción nos ha hecho perder más de diez líneas'» (III 5,16).

A pesar de la pueril vanidad que se nota en muchos de los pasajes de las cartas de Plinio, nunca se consideró a la altura de su tío ni en sabiduría ni en capacidad de trabajo, y con devota sinceridad nos dice:

> «Suelo sonreirme cuando oigo que algunos me llaman sabio, a mí que comparado con mi tío soy un perezoso redomado» (III 5,9).

---

[3] Esta metódica organización del tiempo fué una de las virtudes más admiradas por Plinio. Véase la carta III 1, en que hace el elogio de Espurnina.

Y como secuela obligada de la perfecta distribución y aprovechamiento del tiempo en un hombre de Letras, heredó de su tío el amor al estudio y el interés por toda clase de lecturas:

> «Solía también decirme mi tío que no había ningún libro tan malo que no tuviera algo aprovechable» (III 5,10).

Así se explica la enorme afición a los extractos de Plinio el viejo (III 5,17), tarea en la que no sólo inició, sino que, al parecer, incluso se sirvió de la ayuda de su sobrino; pues, como este mismo nos refiere, cuando sobrevino la erupción del Vesubio se encontraba sacando extractos de las obras de Tito Livio por encargo de su tío (VI 20,5 y VI 16,7).

Rayando ya en los linderos de la instrucción, pero íntimamente relacionadas con la educación, heredó Plinio de su tío otras dos cualidades: la admiración por la Naturaleza y la afición por la Historia. En carta dirigida a su amigo Galo le dice: «Pues tanto tú como yo somos grandes admiradores de la Naturaleza» (VIII 20,10). Y que esto no era vana palabrería lo demuestran sus interesantes descripciones de la fuente de Clitumno (VIII 8), de la situada junto al lago Lario (IV 30) o del lago de Vadimón (VIII 20). Y por lo que a las aficiones históricas se refiere, dejémosle hablar a él:

> *Me uero ad hoc studium impellit domesticum quoque exemplum. Auunculus meus... historias et quidem religiosissime scripsit* (V 8,5).

Siempre dió Plinio una gran importancia a la Historia, a la que considera como una divinidad (IX 27); cuyo interés radica en la aportación de hechos (V 8); y cuya mejor cualidad es no salirse de la verdad y contentarse con hacer el relato exacto de las nobles acciones (VIII 33,10).

Instrucción.

Sabido es que en Roma todo ciudadano cultivado era bilingüe [4]. Desde la infancia se les enseñaba a respetar el griego como instrumento de cultura, y la lengua griega se aprendía en la escuela al mismo tiempo que la latina.

No sabemos quiénes fueron los maestros de Gramática latina ni griega de Plinio. El único testimonio que nos queda de su paso por la escuela del *grammaticus*, o sea, por la segunda enseñanza, es la noticia de la carta VII 4 donde nos dice que a los catorce años escribió una tragedia griega. Lo cierto es que de esta segunda etapa de su instrucción conservó siempre dos grandes amores: la lengua griega y la poesía.

Por lo que al griego se refiere, no solamente se precia de conocer y escribir perfectamente en esta lengua, sino que gusta también de presumir de amigos doctos en ambos idiomas, que incluso componen en griego epigramas y libros de Historia [5]. Y toda la correspondencia pliniana está llena de citas de Homero, de Tucidides y de los cómicos. No en vano hizo su Retórica en griego a la vez que en latín e incluso escuchó las enseñanzas de estoicos y sofistas.

Respecto a la poesía, he aquí su confesión de fe:

Poeticem ipsam religiosissime ueneror (III 15,2).

Y, en efecto, a más de aquella tragedia griega que compuso a los catorce años, probó fortuna en los endecasílabos, en el verso elegíaco y en el hexámetro (VII 4,3). Sin embargo, por lo que a poesía se refiere, creemos poder hacer estas tres apreciaciones a lo largo de su correspondencia:

1.ª La poesía no fué precisamente el fuerte de Plinio,

---

[4] Cf. MARROU *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París, 1955. página 345.

[5] Cf. las cartas III 1,7; VII 25,4; IV 3,3; IV 18 y VIII 4,3.

y sus versos no son de gran valor a juzgar por las escasas muestras que nos ha dejado (VII 4,6; VII 9,11). Por otra parte, su gusto poético no parece extraordinariamente depurado, pues atribuye la inmortalidad y la fama a poetas cuyos nombres quedaron totalmente en el olvido, mientras pone en duda la perennidad de los versos de Marcial:

> *At non erunt æterna quæ scripsit; non erunt fortasse, ille tamen scripsit tamquam essent futura* (III 21).

2.ª No consideró nunca como un descrédito la composición de poesías ligeras y frívolas, y justificó tal posición, no sólo por su gran amor a la poesía, sino también por el gusto predominante de su época y por la gran cantidad de personajes de renombre y famosos poetas que en tal género le precedieron (V 3,5-7), haciendo suyos también aquellos versos de Catulo:

> *Nam castum esse decet pium poetam*
> *ipsum, uersiculos nihil necesse est*
> *qui tum denique habent salem et leporem*
> *si sunt mollicili et parum pudici* (IV 14,5).

3.ª Le gusta a Plinio que le tomen como poeta y maestro de poetas. Disfruta viéndose consultado en materia de poesía, animando a unos, aconsejando a otros y, en general, alabando a todos los poetas. Díganlo, por citar algunas, las cartas dirigidas a su amigo Octavio (II 10) y a Silio Próculo (III 15) o los elogios que dirige a Marcial y a Arrio (III 21; IV 3).

Hasta aquí lo que aprendió y aprendió a querer Plinio en la escuela del *grammaticus*. Sigamos ahora sus pasos en la enseñanza superior, es decir, en la Retórica y en la Filosofía.

Prácticamente la enseñanza superior consistía toda en la Retórica; la Filosofía era una vocación, y el Derecho una especialidad puramente romana.

Descartando el Derecho, al que Plinio nunca se sintió

inclinado, podemos decir de él que fué un alumno completo, pues la división entre Filosofía y Retórica de la enseñanza superior equivalía a nuestra especialización en Ciencias o en Letras, y Plinio siguió las dos con idéntico aprovechamiento.

En Retórica latina tuvo como maestro al más grande de su época, primer *rhetor latinus* de carácter oficial: Quintiliano, a quien recuerda y admira (II 14,9; VI 6,3) y de quien toma muchas de sus ideas y enseñanzas [6].

En Retórica griega siguió las lecciones de Nicetas de Esmirna (VI 6,3), de quien nos habla también Tácito en el *Diálogo de los oradores* [7], y guardó un entusiasmo casi religioso por la oratoria del retórico Iseo (II 3), cuyo sistema de improvisación, a base de trabajo y de ejercicio, admira y adopta como propio [8].

Por último, en Filosofía siguió las lecciones del estoico Musonio (III 11,5 y 7) y posteriormente las de los discípulos de éste [9] Eufrates y Artemidoro (I 10 y III 11), de cuya amistad se ufana, y al último de los cuales incluso prestó ayuda monetaria cuando hubo de salir expulsado de Roma por Domiciano con los demás filósofos (III 11,2). De aquí que todo el pensamiento filosófico y las ideas morales de Plinio estén fuertemente impregnados de estoicismo.

Para terminar con la faceta de discípulo de Plinio el jo-

---

[6] Es posible que Plinio tomara algunas de sus ideas sobre Retórica de la obra perdida de su tío, intitulada *Studiosi*, de la que nos da noticia en III 5,5 y que, en tres libros, exponía la formación del orador desde los comienzos hasta su perfección. Pero su fuente principal es Quintiliano y a veces Cicerón. Para este problema véanse los artículos de MARTHA *Pline le Jeune*, publicados en la *Revue des Cours et Conférences* entre 1898, I 433 y 1898-1899, I 592; y el de GUILLEMIN *La culture de Pline le Jeune*, en *Mélanges... F. Grat* I, París, 1946, 77-88. De todas formas la fuente principal se halla en sus cartas, sobre todo en I 20; II 3; II 5; III 18 y IX 26.

[7] Tácito, *Diálogo de los Oradores* XV.

[8] Cf. P. GRIMAL *Deux figures de la «correspondance» de Pline: le philosophe Euphratès et le rhéteur Isée*, en *Latomus* XIV 1955, 370-383.

[9] De Musonio nos habla Tácito en los siguientes pasajes: *Anales* XIV 59, XV 71; *Historias* III 81, IV 10, IV 40 y Aulo Gelio XVI 1,1.

ven, apuntaremos cómo le gusta disfrutar ya en su vejez sentándose de nuevo en los bancos de la escuela y recordando sus tiempos de alumno.

Quid in senectute felicius, quam quod dulcissimum est in iuuenta?, nos dice un cierto pasaje (II 3,6), y no oculta su emoción y su gozo cuando, buscando un maestro para los hijos de un amigo, se encuentra de nuevo sentado entre los jóvenes como uno de tantos, recibiendo a la vez de ellos un testimonio de admiración (II 18).

No creo, sin embargo, que deban encuadrarse en el discipulado de Plinio dos facetas que más bien son costumbres de la época que cualidades personales. Nos referimos de una parte a la manía de corrección por la cual los escritores, con el afán de perfección, se intercambiaban sus trabajos para ejercer sobre ellos una tarea de crítica y de lima, y, de otra parte, a la costumbre de dar lecturas, pues aunque dice Plinio que éste era un medio de llegar a la corrección, bien por los consejos de los oyentes, o bien examinando la expresión y gestos de sus caras (V 3,8), se nos antoja más una moda de sociedad para cierto género de literatura que una práctica eficiente y objetiva [10].

Plinio como maestro

Es digno de notar que la mayor parte de las ideas pedagógicas de Plinio el joven, sobre todo las que caen dentro del ámbito educativo, pueden encuadrarse en el marco de la Filosofía o de la Moral, pero conviene no olvidar que la Pedagogía jamás podrá separarse totalmente de la Filosofía e incluso de la Religión.

Que sus contemporáneos veían en Plinio un excelente guía moral, un maestro y un educador, nos lo demuestran las

---

[10] Cf. Guillemin *Pline et la vie littéraire de son temps*, París, 1929 y *Sociétés de gens de lettres au temps de Pline*, en *Rev. Et. Lat.* V 1927, 261-292.

muchas cartas en que contesta a las preguntas de parientes y amigos, ya sea sobre cuestiones políticas (I 23) o bien de tipo familiar (I 14,3), pero, sobre todo, para recomendar a maestros y educadores, pues la educación fué siempre para él asunto de suprema importancia (II 18,4).

Parece ser que Plinio, influído quizá por el recuerdo de su propia educación, se muestra partidario de que los jóvenes realicen sus estudios el mayor tiempo posible con la familia en enseñanza privada dada por un maestro particular (III 3,3). Tal vez sea esta una de las pocas ideas en que se separa de la opinión de su maestro Quintiliano, que se inclinaba preferentemente a la enseñanza en la escuela por derivarse de ella dos ventajas: la emulación y la costumbre de la colectividad cultural con miras a la vida pública [11]. Sin embargo, en la enseñanza superior, incluso se muestra partidario de que las escuelas sean protegidas por el Estado. Y no otra cosa significa la alabanza que dirige a Trajano en el *Panegírico* [12] por haber tenido en gran estima y haber hecho volver a Roma a los maestros de Retórica, revocando la orden de destierro que pesaba sobre ellos desde el reinado de Domiciano.

Vamos a tratar de recoger las ideas pedagógicas de Plinio maestro, adoptando la división que ya hicimos en Plinio discípulo, es decir, educación y enseñanza, pero separando a su vez las ideas de cada una de estas facetas en dos grupos: las referidas al maestro y las referidas a los discípulos.

Cualidades del maestro como educador.

1.ª) Buena conducta. Esta es para Plinio la cualidad primordial del maestro. He aquí lo que escribe re-

---

[11] Quintiliano, *Inst. Orat.* I 2,5-6. Y véase Ezio Bolaffi *La critica filosofica e letteraria in Quintiliano*, Bruselas, 1958.

[12] Plinio, *Panegírico de Trajano* XLVII.

comendando un maestro de Retórica latina para el hijo de Cornelia Hispula:

> «Es preciso buscarle un maestro... cuya escuela se recomiende por su austeridad, moderación y, sobre todo, buena conducta» (III 3,3).

Y más adelante dice:

> «Del cual aprenderá primero buena conducta y luego elocuencia, que sin la buena conducta es una enseñanza enfadosa» (III 3,7).

Toda esta carta abunda en las mismas ideas heredadas de su maestro Quintiliano, que reclamaba para el profesor las más altas garantías morales [13].

2.ª) Humildad. Le agrada la sencillez y falta de petulancia, cualidades que si pondera en todo momento, le llevan a la admiración al hacer el retrato de Espurnina:

> *Quibus praeceptis imbuare! quamuis ille hoc temperamentum modestiae suae indixerit, ne praecipere uideatur* (III 1,6).

3.ª) Enseñar con el ejemplo, no con el miedo. «Porque el miedo es un mal maestro del obrar bien. Los hombres son mejor adiestrados por los ejemplos, que en primer lugar encierran en sí mismos la ventaja de demostrar que es posible lo que preceptúan» (*Panegírico* XLV 6).

4.ª) Amor. No pierde de vista el precepto pedagógico de Quintiliano de que «la escuela es amor» [14]:

> *Longeque ualentior amor ad obtinendum quod uelis quam timor. Nam timor abit, si recedas; manet amor ac sicut ille in odium, hic in reuerentiam uertitur* (VIII 24,6).

---

[13] Quintiliano, *Inst. Orat.* II 2,1 y ss. Véase también la carta de Plinio, VIII 13.

[14] Quintiliano, *Inst. Orat*, II 2,4-13 y 91 y ss

5.ª) Tolerancia. Reconoce que los padres no deben extremar la severidad, recordando que también ellos han sido niños y quizá más traviesos que sus propios hijos (IX 12). Por otra parte, cree que a los jóvenes incluso les sienta bien un cierto abandono y como desorden que en manera alguna diría bien con los viejos, para los que reclama una vida plácida y ordenada (III 1,2). Y en todo caso, su doctrina a este respecto puede condensarse en aquellas máximas estoicas que admira sobremanera en su maestro de Filosofía, Eufrates, cuando nos dice:

> «Fustiga los defectos, no a las personas; no maltrata a los que obran mal, los reprende» (I 10,7).

Así es como en numerosos pasajes de las cartas nos encontramos con este precepto de la tolerancia. Véase un ejemplo, al que adereza con sus acostumbrados juegos de palabras:

> «Tengo por mejor y más perfecto al que perdona a los demás como si cometiera faltas todos los días y evita las faltas como si no perdonara a nadie» (VIII 22,2).

Principios que ha de imbuir el educador en los discípulos.

1.º) Aversión a la envidia. A través de sus cartas manifiesta Plinio esta máxima con el ejemplo, mostrándose siempre dispuesto a reconocer como modelos a cuantos escritores le agradan e incluso recomendando la lectura de los mismos a sus amigos. Clama frecuentemente contra la envidia, de la que dice que supone inferioridad:

> *¿Disertior ipse est? Tanto magis ne inuideris, nam qui inuidet minor est* (V 17,4).

2.º) Aversión a la avaricia. Esto lo predicó Plinio ejerciendo asiduamente la virtud contraria, la

largueza; fundando instituciones alimentarias, subvencionando escuelas y bibliotecas, dotando a las hijas de amigos pobres, prestando ayudas monetarias a filósofos, poetas y literatos jóvenes, que de todo esto se lee en sus cartas. Pero también la fustigó de palabra:

> «Acuérdate —le dice a su amigo Avito— de que nada debe evitarse tanto como esa miserable mezcla de intemperancia y avaricia recientemente inventada» (II 6,7).

3.º) Fuerza de voluntad. Toda la carta 16 del libro III, dirigida a Nepote, está dedicada a enumerar rasgos heroicos, en los que admira, sobre todo, la fuerza de voluntad. Y nada le impresionó tanto, nos dice Plinio en otra carta, ni se le grabó con más fuerza que aquella palabra κέκρικα «he decidido» que su amigo Cornelio Rufo dirigió al médico negándose a recibir alimento y resuelto a dejarse morir de hambre (I 12,10).

4.º) Aprovechamiento del tiempo. Virtud que aprendió, como ya vimos anteriormente, en el ejemplo de su tío y que él aconseja y practica incluso cuando se encuentra cazando en el campo (I 6; IX 10). Y se reguló siempre conforme a esta norma de vida:

> «Anteponer las obligaciones al placer, lo serio a lo agradable» (VIII 21,3).

5.º) La gloria es un resultado, no un fin.

> «Y si por cualquier circunstancia no se consigue la gloria, no por quedarse sin gloria una acción es menos hermosa» (I 8,14).

Y en otro pasaje:

> «Las únicas buenas acciones que no desfiguramos y no criticamos demasiado son las que han sido hechas en la oscuridad y en el silencio» (I 8,6).

El mismo objetivo parece perseguir cuando escribe:

> «Hay que preferir los intereses comunes a los particulares, lo duradero a lo pasajero» (VII 18,5).

Normas para el maestro como instructor.

1.ª) Dar ánimos al principiante y no hacerle desconfiar nunca de que se puede llegar a la perfección, porque

> *nonne, si prima quaeque improbari putas, debilitaris et concidis?* (VI 17,10).

2.ª) Explicación de viva voz. Insiste en que no hay nada mejor para impresionar que la palabra hablada [15], porque

> *praeterea multo magis ut uolgo dicitur, uiua uox adficit* (II 3,9).

3.ª) Brevedad en la exposición. Adaptada siempre, claro está, a la materia y tema de que se trata, pues en todo momento se muestra Plinio amigo de la medida y de lo justo (II 5,13) y recomienda la brevedad siempre que sea posible:

> *Oportet enim nos in hac certe in qua possumus breues esse* (IV 5,4).

4.ª) Orden. Preceptuó el orden para todos los quehaceres de la vida. Y la carta en que elogia a Espurnina (III 1,2), así como las IX 36 y IX 40, no son más que un canto al orden y al método, virtudes muy loadas por los estoicos.

---

[15] La expresión *uiua uox* se encuentra ya en Quintiliano (II 2,8) y en Séneca, *Epist.* VI 5 y XXXIII 9.

5.ª) Teoría unida a la práctica, ya que

> *difficile est tenere quae acceperis, nisi exerceas* (VIII 14,3).

Y en otro lugar escribe:

> «No ignoro que no existe mejor maestro que la práctica» (VI 29,4).

6.ª) Machaqueo. En este punto, a mi entender, es bien explícito Plinio. Y desearíamos deshacer aquí el error o la confusión que han originado en ciertos comentaristas algunos pasajes de la carta vigésima del libro I, sobre todo aquél en que afirma Plinio que «cuanto más largo es un libro es mejor».

No vale salir del paso diciendo, como B. Romano [16], que «el autor no se refiere a toda clase de libros, sino al libro bueno», ni tampoco interpretarlo como una alabanza y una total aprobación del estilo amplio. La idea en que más parece abundar Plinio en toda esta carta es la idea de la repetición, del machaqueo constante sobre el mismo tema. Basta con que nos fijemos en el valor semántico de las palabras en los pasajes claves de la carta. Veámoslos:

> «Es prevaricar exponer en pocas palabras las ideas *inculcanda, infigenda, repetenda*» (I 20,2).
>
> «Así un discurso penetra en un espíritu *non ictu magis quam mora*» (I 20,3).
>
> «Sólo puede dejar clavado el dardo en el corazón de los oyentes aquel que *non pungit, sed infigit*» (I 20,18).
>
> «Si tuviera que elegir elocuencia, escogería aquella que es *crebram et adsiduam*» (I 20,22).

---

16 Cf. B. Romano *Plinio Epist. I. 20,4 ex.*, en *Boll. Fil. Cl.* XX 1914, 206-207.

Creo que sobre este punto no es necesaria más aclaración. No solamente el significado de las palabras subrayadas está indicando reiteración, sino que la misma forma pleonástica e iterativa con que junta Plinio los adjetivos, sustantivos y verbos tiene un valor estilístico de machaqueo insistente.

Principios que ha de inculcar el instructor en los discípulos.

1.º) Amor al saber por sí mismo. La invitación al estudio es un tema muy repetido en la correspondencia de Plinio [17]. Ya que todo lo demás es frágil y perecedero, sólo el trabajo puede llevarnos a la inmortalidad (I 3,4; II 10,4); y en el elogio de Iseo, dice:

> «Ha pasado ya de los sesenta años y permanece exclusivamente como un hombre de estudios. Los espíritus de esta clase son los más rectos y excelentes» (II 3,5).

2.º) Afán de perfección. Este afán es el que nos lleva a tener miedo a las faltas para así evitarlas; por eso escribe Plinio

> *timor est, timor emendator asperrimus* (VII 17,13)

y quiere que la última obra sea la más perfecta:

> *Volo enim proxima quaeque absolutissima uideri* (VIII 3,2).

Pero a la perfección sólo se llega con el trabajo; por eso, a un amigo que le escribe diciéndole que no trabaja, le contesta con mucho gracejo:

> «Tu carta dice que no trabajas, pero está escrita en un estilo tan perfecto como la de un hombre

---

17 Cf. GUILLEMIN o. c. en nota 10.

trabajador; de lo contrario, tú serías el más feliz de los hombres, por ser capaz de realizar obra tan acabada en medio de la desidia e inacción» (VII 13,2).

3.º) Imitación de los mejores. Pero no sólo de los genios de generaciones pasadas, sino también de los de la época presente. No hay que despreciar a los contemporáneos por el hecho de que se les ve, se les escucha y se habla con ellos (I 16,9) y es una insensatez creer que

«la Naturaleza, como si estuviera ya fatigada, no engendra nada admirable» (VI 21,1).

No terminan aquí las que pudiéramos llamar ideas de Plinio en orden a la instrucción. Se permite, incluso, dar consejos prácticos y concretos sobre el modo de estudiar. Y, como no podía menos de suceder, esos consejos van encaminados a la adquisición de una expresión correcta y elegante. Se trata de la carta VII 9, a la que muy justamente bautizó la doctora Guillemin con el nombre de *Institución Oratoria* de Plinio. He aquí resumidos los tales consejos:

1.º) Traducir del griego al latín y del latín al griego para adquirir riqueza de vocabulario y abundancia de estilo y para desarrollar sentido crítico y gusto.

2.º) Leer un modelo y, sobre las ideas del tema, tratar de redactar otro parecido para compararlo luego con el original.

3.º) Elegir de vez en cuando un pasaje de Historia como tema y escribir alguna carta poniendo en su redacción mucho cuidado, para armonizar el estilo elevado con el estilo rápido.

4.º) Escribir de tiempo en tiempo un poemita corto, en plan de juego o recreo.

5.º) Escoger determinados autores a quienes seguir, pues conviene leer *multum, non multa* [18].

Sin haber escrito Plinio ningún tratado especial de edu-

---

[18] Aquí la traducción de Guillemin es, además de justa, elegante: «Il faut lire beaucoup ses auteurs, mais non lire beaucoup d'auteurs».

cación ni pedagógico como Catón, Varrón o Quintiliano, dejó desperdigadas a través de su correspondencia, como hemos podido ver, muchas ideas sobre tales materias, y, si bien sigue muy de cerca los preceptos de Quintiliano y acepta muchos de los principios morales ya preconizados por Séneca, sin separarse en este punto de la corriente estoica, sabe, sin embargo, superar el concepto pedagógico senequista que, intransigente y rígido, encaminaba toda enseñanza y toda formación única y exclusivamente a un fin moral [19]. Plinio, sobrestimando la moral, no subestima la instrucción, a la que asigna también su importante papel en la escala de los valores pedagógicos. Si tuviéramos que encuadrar la pedagogía de Plinio el joven en el marco de las tendencias actuales, no dudaríamos en colocarle entre la dirección culturalista de Dilthey o Spranger y la caracterológica representada por Adler y Foester.

PLINIO, HISTORIÓGRAFO DE LA ENSEÑANZA Y DE LA CULTURA

Se puede decir que las cartas de Plinio son un precioso documento histórico-cultural de su época. Entre los múltiples datos interesantes y curiosos que se encuentran en su correspondencia, merecen atención especial los de orden cultural y pedagógico, algunos de los cuales recogeremos aquí.

El mecenazgo, una de las facetas salientes de la época imperial, lo vemos ejercido por el propio Plinio en diferentes empresas, como son:

1.ª) La fundación de una biblioteca en Como, su pueblo natal (I 8), para la que legó un millón de sextercios, según lo atestigua la inscripción del *C. I. L.* V 5262. En esto, como en otras virtudes, no hacía más que seguir los gustos de su tío, que ya alababa a Asinio Polión por abrir su biblioteca al público [20].

---

[19] Cf. E. DE SAINT-DENIS *Sénèque et la noblesse de l'enseignement*, en *L'Information Littéraire* V 1953, 182-191.

[20] Plinio el Viejo, *Hist. Nat.*, XXXV 2.

2.ª) Subvención de un tercio para la fundación de una cátedra en Como (IV 1).

3.ª La fundación de una institución alimentaria. Consistían estas instituciones en el préstamo a bajo interés para comprar fincas rústicas, cuyos réditos se aplicaban a la instrucción y educación de cierto número de niños pobres. Ya bajo Nerva, Plinio había concebido el proyecto, que luego confirmó en su testamento, de hacer un legado a Como de 500.000 sextercios, cuyos réditos sirvieran para los citados fines. Y casi nos atreveríamos a afirmar que fué Plinio quien aconsejó a Trajano la puesta en marcha de estas instituciones de una manera oficial, si bien el modelo de tales fundaciones procedía de la época helenística [21]. Véanse las cartas I 8-10; VII 18 y el *Panegírico* XXVI-XXVIII.

Sabemos también por Plinio que los maestros de primeras letras estaban mal retribuídos (I 8,11).

En las grandes casas había una especie de pensionado, el *paedagogium*, para los jóvenes esclavos (VII 27,13), y a los mejor dotados de entre ellos se les iniciaba en la cultura del espíritu, destinándoseles luego a lectores, secretarios, etc. Plinio nos habla varias veces de estos esclavos cultos con los que conversa a menudo, haciéndonos grandes elogios de su secretario Zósimo o de Encolpio (IX 36,4; V 19,3; VIII 1,2).

En la aristocracia de la sociedad romana había un gran número de mujeres cultas. Su propia mujer, Calpurnia, conocía las bellas letras y cantaba acompañada de la cítara los versos de Plinio (IV 19,2-4), y la mujer de Pompeyo Saturnino escribía cartas en las que Plinio creía leer a Plauto o a Terencio en prosa (I 16,6). Elogia también la instrucción y gustos estudiosos de la pequeña Mincia Marcela (V 16,3) y nos dice que las mujeres llenaban las galerías de la basílica Julia en los días de grandes procesos (VI 33,4).

La formación ciudadana o *tirocinium fori* la hacían los jóvenes bajo la dirección de su propio padre, y si no tenían

---

21 Cf. MARROU o. c. 161.

padre, bajo la guía de algún personaje ilustre (VI 6,6; VIII 14,6).

Era costumbre entre los romanos cultos colocar en sus bibliotecas retratos de famosos escritores (IV 28 y III 7,8).

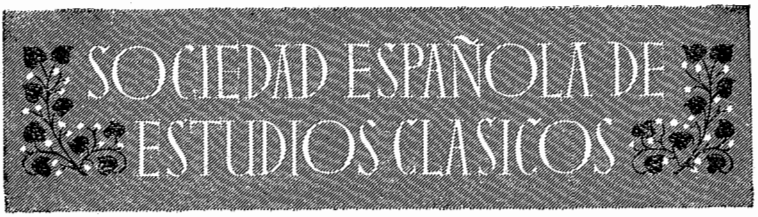
En la época imperial parece que el gusto por la lectura se había extendido mucho. Plinio se entera por la carta de un amigo de que sus obras se venden en Lyon, donde ni siquiera sabía que existieran librerías (IX 11,2). El elogio del joven Régulo, escrito por su padre, alcanzó más de un millar de ejemplares (IV 7,2), e incluso en Roma circulaban prospectos y extractos de ciertos libros (II 5,12).

El maestro de Retórica griega parece ser que durante sus explicaciones vestía el *pallium*, mientras que el de Retórica latina llevaba la *toga*, según se desprende de la carta IV 11,3, donde se cuenta que el senador Valerio Liciniano, desterrado en Sicilia, y obligado para ganarse el sustento a dar lecciones de Retórica latina, ha de hacerlo vistiendo el *pallium* por estar prohibida la toga a los desterrados.

Por último, anotaremos que Plinio se queja también de la descortesía de los jóvenes de su época, si bien nos parece que ésta es la eterna queja de todas las personas de edad, por aquello de que cualquier tiempo pasado fué mejor. Y aquí terminamos transcribiendo las lamentaciones de Plinio:

> «¿Cuántos se encuentran que tengan la deferencia de un inferior para con la edad o la autoridad de otro? En segundo lugar, lo saben todo, todo lo comprenden y no respetan a nadie, no copian a nadie, y ellos mismos son sus propios modelos» (VIII 23,3).

VICTOR J HERRERO



Reunión de la Junta Directiva

La Junta Directiva de la Sociedad se reunió, por primera vez desde la última renovación parcial de sus miembros, el día 10 de febrero. El Secretario informó sobre las actividades de la Sociedad desde la última Junta (sesiones científicas, conferencias, biblioteca circulante, etc.). El Tesorero dió lectura al estado de cuentas de la Sociedad, que más adelante se transcribe. El Director de la revista, órgano de la Sociedad, informó sobre la marcha de la misma; se acordó ampliar en dos el número de miembros de su Comité de Redacción, nombramientos que recayeron (cf. *Estudios Clásicos* V 1959-1960, 1) sobre D. José Alsina y el R. P. José Jiménez. Estos dos últimos señores informaron de las actividades y proyectos de las Secciones de Barcelona y Salamanca, respectivamente; es de resaltar la atención que, por parte de ambas Secciones, se quiere conceder durante este año al Curso Preuniversitario, organizando conferencias de orientación para el profesorado de ese curso. También a este respecto se hizo eco la Junta de la petición de alguno de sus miembros en el sentido de dirigirse a las autoridades ministeriales solicitando que, en los años sucesivos, los textos señalados para la clase de griego del Preuniversitario sean más representativos de la cultura helénica, en todos los sentidos, de lo que lo han sido los designados durante el curso pasado y el actual.

Estudió la Junta el plan de publicaciones para este año. En principio está decidida la edición de las conferencias del ciclo sobre *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, de que a continuación informamos a nuestros

lectores. También quedó acordada la publicación, para el próximo curso, de un folleto presentado por el Sr. Fernández-Galiano sobre transcripción de los nombres propios griegos en español. En espera de poder hacer algo semejante aplicable a todo el vocabulario griego, la Junta confió a los Sres. Rodríguez Adrados y Sánchez Lasso de la Vega el encargo de redactar un pequeño folleto con consejos y orientaciones generales sobre dicho tema.

También consideró la Junta la posibilidad de que la Sociedad esté representada en el Congreso Internacional Ciceroniano, que tendrá lugar en Roma del 2 al 7 de abril próximo, y especialmente en el Congreso Internacional de Estudios Clásicos de Londres, en los primeros días del próximo mes de septiembre. Dos días antes de dicho Congreso se reunirá la Asamblea General de la F. I. E. C., a la cual es preceptivo que nuestra Sociedad envíe sus delegados.

Finalmente, los miembros de la Junta sostuvieron un amplio cambio de impresiones y de proyectos destinados a intensificar la vida de la Sociedad y a reforzar su eficacia en cuanto propulsora de los estudios clásicos en España.

Asamblea de la Sección de Barcelona

El día 13 de diciembre del pasado año de 1958 se reunió la Sección de Barcelona para la renovación parcial de su Junta Directiva. Fueron elegidos por aclamación D. Lisardo Rubio para la Presidencia, D. José Alsina para la Vicepresidencia, el Sr. Lasheras como Vocal y la Srta. Catalá como Vicesecretaria. Los asistentes elevaron un voto de gracias al Presidente saliente, D. Sebastián Cirac, por su labor al frente de la Sección durante los dos años de su gestión. Se tomaron los siguientes acuerdos sobre las actividades futuras de la Sección: 1.º) Organizar reuniones y conferencias científicas y metodológicas dedicadas a los profesores de estudios clásicos en general y, en particular, a los encargados del Curso Preuniversitario. 2.º) Organizar igualmente conferencias

para los alumnos de dicho Curso Preuniversitario. 3.º) Reuniones y conferencias encaminadas a orientar a los postgraduados en la preparación de oposiciones. A este respecto se insistió sobre la conveniencia de que los alumnos que se licencien cada año en la Sección de Filología Clásica de Barcelona sean nombrados Ayudantes Becarios en los Institutos de dicha ciudad.

Sesión científica en Madrid
(10-II-1959)

Tuvo lugar ante una concurrencia mayor que la usual en anteriores sesiones. D. José M.ª Fernández Pomar presentó una interesante comunicación sobre *Un nuevo papiro del archivo de los Apiones del Egipto bizantino*. Del archivo de esta familia, que rigió el señorío de Oxirrinco durante el siglo VI, van publicados gran número de papiros; el objeto de esta comunicación, aún inédita pero de inmediata publicación en Inglaterra, fué encontrado por Grenfell y Hunt en 1898. De dimensiones notables —cerca de dos metros— y en perfecto estado de conservación, contiene una cuenta del vino entregado durante el año en concepto de paga o regalo a diversas entidades o funcionarios del señorío por el bodeguero del mismo. No se puede datar con exactitud, pero sí afirmar que pertenece a la segunda mitad del siglo VI d. J. C. Aunque este papiro no modifica nuestro conocimiento del señorío de Apión y de su organización, confirma y aclara lo que de él ya sabíamos; en especial contiene datos muy interesantes sobre su vida social y económica. Los principales rasgos del sistema feudal (soldados privados, recaudación de tributos, cárceles privadas, etc.) aparecen reflejados en las partidas de esta cuenta. Varias veces se hace mención de fiestas en el seno de la familia Apión y de los espectáculos que tenían lugar en el circo de Oxirrinco. Finalmente, el papiro contiene algunos términos nuevos hasta ahora no registrados.

A continuación leyó el Profesor D. Santiago Montero Díaz una brillante comunicación sobre *Antropología y medicina en la obra del emperador Juliano*. Comenzó por hacer un detenido estudio del pensamiento filosófico y especialmente metafísico de Juliano para demostrar su conexión directa con el neoplatonismo plotiniano y no con el más reciente de Jámblico, como algunos intérpretes han supuesto. La dilucidación de este punto, esclarecido por el comunicante con la lectura de numerosos pasajes de la obra julianea, es importante en cuanto aclara el carácter espiritualista de su antropología y explica, al propio tiempo, de modo natural el origen de su atención especial hacia la medicina, que no ha de considerarse motivado por el influjo puramente personal de alguno de los médicos con quienes mantuvo relación. Por lo demás, la alta estimación que la profesión médica mereció al emperador la documenta su benévolo comportamiento para con algún médico alejandrino, cuyo destierro político levantó en atención a su condición profesional. Acepta Juliano el empirismo de la medicina galénica de su época; pero presidido por una orientación idealista y espiritualista que le confiere un superior sentido y que procede del más originario neoplatonismo. Alguna opinión concreta, pero, sobre todo, la sana alianza entre empirismo y espiritualismo le acercan insospechadamente a la tendencia de la medicina actual.

El Concurso sobre Toponimia Latina

El premio, dotado con cinco mil pesetas, de este concurso, convocado por la Sociedad (cf. *Boletín* núm. 13, *Estudios Clásicos* IV 1957-1958, 294-295) para galardonar el mejor estudio sobre la toponimia romana de una provincia española, ha sido otorgado al trabajo presentado por la Srta. María del Carmen Bobes Naves con el título de *Toponimia romana de Asturias*.

Ciclo de Conferencias sobre «El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo»

Ha quedado ultimado el programa de este ciclo, cuya organización habíamos anunciado ya en el *Boletín* núm. 15 (*Est. Clás.* ibid. 471). Las conferencias tendrán lugar en el gran Salón de Actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Duque de Medinaceli, 4), con arreglo al siguiente programa:

Día 7 de abril: *El mundo clásico de Miguel de Unamuno*, por D. Manuel García Blanco, Catedrático de la Universidad de Salamanca.

Día 14 abril: *El mundo clásico de Ortega y Gasset*, a cargo de D. Luis Díez del Corral, Catedrático de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad de Madrid.

Día 21 de abril: *El mundo clásico de Eugenio d'Ors*, por D. José Luis L. Aranguren, Catedrático de Etica de la Universidad de Madrid.

Día 28 de abril: *La presencia del pensamiento griego en el agustinismo español*, por D. Adolfo Muñoz Alonso, Catedrático de la Universidad de Valencia y Director General de Prensa.

El interés del temario y la personalidad de los conferenciantes permiten augurar el éxito de este ciclo.

Biblioteca circulante

Para esta Biblioteca, cuyos fondos han comenzado ya a ser prestados a los señores socios que lo han solicitado, se han adquirido últimamente los libros siguientes:

R. Robinson: *Plato's Earlier Dialectic*. Oxford Univ. Press, 2.ª ed., 1953.

R. Syme: *Tacitus* (2 vols.). Oxford Univ. Press, 1957.

E. Fraenkel: *Horace*. Oxford Univ. Press, 1957.

BALANCE GENERAL DEL AÑO 1958

	PESETAS
INGRESOS	
Saldo del año 1957	13.271,52
Veinte cuotas recuperadas de 1957	1.000,00
Recuperación de dos diferencias correspondientes a dos cuotas.	30,00
342 cuotas ordinarias, a 50 pesetas cada una, correspondientes al año 1958	17.100,00
Aportación del Seminario de Filología Griega de la Universidad de Madrid...	4.547,00
Liquidación, por parte de la «Librería Científica Medinaceli», de ejemplares de la *Bibliografía de los estudios clásicos en España*	4.977,00
Idem de *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*...	17.250,00
Subvención del Ministerio de Educación Nacional	25.000,00
Subvención de la Dirección General de Relaciones Culturales.	25.000,00
Subvención del Patronato «Menéndez y Pelayo» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas	10.000,00
TOTAL.	118.175,52
GASTOS	
Edición del *Boletín Informativo*	1.648.25
Aportación para la edición de las *Actas del Primer Congreso Español de Estudios Clásicos*...	35.366,80
Gastos motivados por la preparación, ayuda y desarrollo de la Asamblea General de la Federación Internacional de Estudios Clásicos, celebrada en Madrid	22.840,90
Cotización anual de la F. I. E. C.	579,00
Invertido en los dos premios nacionales convocados por la Sociedad para alumnos de Curso Preuniversitario	5.700,00
Adquisición de libros para la Biblioteca	6.025,76
Viáticos, según condiciones reglamentarias	200,00
Conferencias pronunciadas por profesores extranjeros invitados	2.811,00
Materias de oficina y correspondencia	2.199,31
Gastos de percepción de cuotas (trabajos previos, reembolsos, cobros a domicilio, timbres)	2.546,75
Suma y sigue	79.917,77

	PESETAS
Suma anterior	79.917,77
Trabajos extraordinarios de personal auxiliar	90,00
Transferencia a la Sección de Barcelona del 80 por 100 sobre las cuotas de sus socios del año 1957	2.760,00
Idem íd. a la de Salamanca	1.440,00
Descuentos legales sobre las subvenciones recibidas	3.619,70
Suman	87.827,47
Saldo a cuenta nueva	30.348,05
TOTAL	118.175,52

INFORMACION CIENTIFICA

RECIENTES TRABAJOS Y DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN ITALIA

Los trabajos del presente año (cf. págs. IV 302-308) han sido en parte continuación o conclusión de trabajos iniciados o en curso en los años anteriores. Con carácter museológico pueden añadirse algunas manifestaciones relacionadas con los actos del VII Congreso Internacional de Arqueología Clásica (cf. págs. 439-441 [1]).

En Roma señalaremos cómo continúan los trabajos de consolidación del Coloseo. La desagradable asociación del monumento con los andamios metálicos amenaza convertirse en algo habitual que quizá sólo desaparecerá gracias a los histriónicos actos que, según parece, se celebrarán allí en las próximas Olimpíadas.

En una crónica anterior (cf. págs. III 473-478) anunciábamos, fiando en las manifestaciones oficiales, próximas consolidaciones en la columna Antonina. En realidad sólo en el verano de 1958 se ha convertido este anuncio en realidad. El actual aspecto de la columna, encerrada en anda-

---

[1] Así en Roma, exposición de trabajos de restauración en el «Istituto Centrale del Restauro». De escaso interés para un arqueólogo, a excepción de la posibilidad de estudiar las pinturas de la tumba de Tarquinia citada más adelante. Esta exposición se inauguró en los últimos días de la estancia del Congreso en Roma. La interesante exposición de fotografía aérea, realizada precedentemente en Milán, tuvo que ser inaugurada una vez concluído el Congreso, por culpa de un imprevisible accidente. Resultó de especial interés para el conocimiento de los fotogramas originales de los recientes trabajos efectuados en Italia. En Nápoles, una «Mostra Retrospettiva degli Scavi di Pompei», así como una de *Pompeiana supellex* en Pompeya, esta última en ocasión de la reunión de los *Rei Cretariae Romanae Fautores*. Al parecer se trataba de una «reedición» de la exposición realizada con motivo del segundo centenario de las excavaciones de Pompeya.

En Gela se inauguró el citado Museo; en Bolonia y Parma, una exposición de orfebrería antigua de la Emilia. En Brindisi, el Museo Arqueológico.

Independientemente del Congreso se inauguraron en el presente año el *Antiquarium* de Cannas y la visita a la zona de las necrópolis (observaremos que la localidad ha tomado el sonoro nombre de Canne della Battaglia).

miajes cubiertos de cañizos, resulta fantasmagórico y afea extraordinariamente el centro de Roma. Esperamos poder anunciar en breve la desaparición de este adefesio por cumplimiento y conclusión de los trabajos y deseamos que quepa a la columna mejor suerte que al Coloseo o al «Portichetto» de Vignola, al pie del Palatino, junto a la «via dei Trionfi».

Los «trabajos» en la «via San Giovanni» que dieron lugar al descubrimiento del *armamentarium* han concluído por terminación de las obras de cimentación del edificio en construcción.

El caso de «via San Giovanni» y tantos otros casos menores, que destrozan y degradan día a día la belleza de Roma, requieren una pronta intervención de carácter internacional, ya que las protestas de Prensa e investigadores resultan incapaces de sacudir y despertar letargos y complacencias ministeriales. Recordando la inquietud que produjo el anunciado «palacio», proyectado por Wright, en el Canal Grande de Venecia y la reacción mundial, es de desear una reacción análoga que salve a Roma de convertirse en una réplica de la zona central de Milán y evite que lo poco que aún se ha salvado de la campiña romana se convierta también en continuación del inmenso suburbio que creó el absurdo urbanismo del gobierno fascista y ha desarrollado el democristiano.

Han continuado las restauraciones, con los consabidos andamios, en el arco de Septimio Severo y en parte de la *domus Tiberiana* (zona occidental) y del *stadium* con la tribuna imperial.

Podemos ampliar aquí, tras una visita, las noticias de nuestra última crónica sobre las excavaciones del Parque Móvil del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Tras los últimos trabajos resulta seguro que este cementerio, junto a la *uia Triumphalis*, tuvo su origen en época augustea. En las inscripciones aparecen algunos miembros del servicio de los palacios imperiales, singularmente de Nerón. Los varios hallazgos (deseamos que se muestre el interés por los ajuares que no siempre ha existido en este tipo de excavaciones) demuestran una continuidad en el uso de la necrópolis hasta el s. III de nuestra era, con el natural cambio de rito funerario.

Un hallazgo de cierto interés, una estatua de Silvano, apareció en marzo del presente año en la «via Appia». Sin embargo, quizá lo más importante en este caso no sea tanto el hallazgo propiamente dicho como el hecho que el estudio ya haya sido publicado, lo cual habla muy en favor, más que del autor, de los editores.

Un descubrimiento de carácter muy distinto ha tenido lugar en el presente año. Miss M. Lawrence ha publicado un sarcófago inédito que siempre se ha hallado expuesto, como basamento de altar, en la iglesia de S. Lorenzo «in Panisperma». Resulta curioso que, pese a la intensisima investigación e inventario, este sarcófago haya podido pasar inadvertido hasta ahora.

Algo podemos aclarar aquí también sobre los descubrimientos de Sperlonga. Al fin, rechazada por completo la fantástica interpretación de cier-

tos fragmentos como de «un» Laocoonte (que hubiera sido «el» era algo más que fantasía...) y apaciguada la campaña de prensa (fomentada por quien hubiera debido calmarla), algo claro y oficial, primero oralmente y después por escrito [2], se ha sabido.

En una gran cueva de la zona costera del Circeo, en Sperlonga, se conocía desde hace tiempo la existencia de restos de un ninfeo. Una intuición genial, unos primeros hallazgos y la subsiguiente intervención de la «soprintendenza» han dado lugar al descubrimiento de algunos miles de fragmentos de estatuas que adornaban la piscina del citado ninfeo. La planta de este último es de una elegante complejidad y supera otros dispositivos semejantes, frecuentes en la costa entre Roma y Nápoles

Las estatuas parecen destruídas por un fuerte desprendimiento de rocas del techo de la cueva. Este desprendimiento de rocas sugiere el recuerdo de Tiberio (Tác. *An.* IV 59). Destaca entre las esculturas un gran grupo de Escila atacando a la nave de Ulises y sus compañeros. Es discutible si este grupo puede o no completarse con fragmentos de una inscripción en la cual aparecen los nombres de Atenodoro, hijo de Agesandro, y Agesandro, hijo de .....nio. Señalemos los fragmentos de un grupo tipo «Pasquino», un paladio, un Ganimedes raptado por el águila y considerables fragmentos de figuras menores.

Señalaremos que no se trata aquí de las habituales réplicas o copias de producción más o menos industrializada ni del frecuente producto de artesanía artística. Por lo que puede interpretarse en las fotografías publicadas (ninguna de las cuales reproduce probablemente todo el vigor plástico de los originales, puesto que se trata de fotografías circunstanciales y no resultado de preparación previa), nos hallamos aquí ante un notable grupo de originales.

Los trabajos realizados en Cava dei Tirreni (Campania) permiten suponer que esta localidad deba identificarse con la Marsina samnita; en Nocera Superiore han aparecido restos de un gran edificio público de la antigua Nuceria Alfaterna.

Han continuado las excavaciones de una serie de necrópolis a las cuales aludimos en años anteriores: en Sala Consilina (necrópolis ausonia, s. VIII-VII a. J. C.) y en Padula (Consilinum), donde además se ha descubierto un grupo de edificios al norte de la «Certosa». En esta gran cartuja se ha ordenado el material recogido en la serie de necrópolis excavadas precedentemente y se ha establecido un Museo.

En Paestum, la «Società Magna Grecia» (conde Zanotti Bianco y Dra. P. Zancani Montuoro) ha continuado excavando el Heraion junto a la desembocadura del Sele. Han sido descubiertas nuevas metopas del templo, pertenecientes al último y mayor templo arcaico.

---

[2] G. Iacopi *I ritrovamenti dell' antro cosidetto «di Tiberio» a Sperlonga* (*Orme di Roma* IX 1958); es el texto de una conferencia. Otras ilustraciones e informaciones en *Illustr. Lond. News* 26 octubre 1957, páginas 710-11.

La «soprintendenza» de Salerno ha continuado excavando la ciudad de Paestum con la abundancia de medios y la pobreza de método y de técnica de excavación que caracteriza a las sufragadas por la «Cassa per il Mezzogiorno». Entre los resultados recientes figura una serie de construcciones romanas y una necrópolis, Il Gaudo, con algunas tumbas decoradas con pinturas (cf. págs. IV 369-371).

En Potenza fué inaugurado el Museo y publicada una breve guía, buen testigo de la helenomanía que parece dominar las instalaciones de los museos de esta zona. Han continuado los trabajos en Velia, Grumentum y Bruttium.

En Locros ha seguido trabajando la Dra. E. Lissi. Aparte de una serie de tumbas que continúan la exploración de necrópolis iniciada por Orsi, se ha excavado el santuario de Marazà. Otras tumbas han aparecido en Reggio Calabria, Matauro, etc.

En Sicilia se han excavado nuevas tumbas púnicas en Marsala y parece que se proyectan nuevos trabajos en Motya. En Gela se ha inaugurado (septiembre de 1958) el museo monográfico y se han desarrollado una serie de prospecciones para el conocimiento del «hinterland» de dicha ciudad y de los establecimientos indígenas del mismo.

En Catania ha aparecido una tumba romana (edículo con *loculi*) de época imperial avanzada; en Mégara Hiblea, Villard ha continuado las excavaciones de la Escuela Francesa de Roma, con el descubrimiento de un calle helenística y la posible ágora con un extenso y ancho pórtico.

En Siracusa se han excavado dos hipogeos romanos, de época avanzada, descubiertos precedentemente. Además de varias tumbas del tipo de *mensa* con arcosolio, interesa la aparición de un mosaico sobre una de tales *mensae*. Realizado con teselas de pasta vítrea, tiene como tema el frecuente de los pájaros en la vid picoteando los racimos. En «Viale Teocrito» han aparecido construcciones de época helenística y se han realizado estudios en el anfiteatro con el fin de precisar y reconocer los trabajos de época romana en aquella ciudad.

Al norte de Roma señalaremos las labores que realiza la Escuela Británica siguiendo la tradición topográfica que estableció en ella Th. Ashby. Tales labores han dado a conocer una notable intensidad del poblamiento romano al norte de Veii; en esta ciudad se han realizado trabajos de estudio de las murallas junto a la puerta noroeste. El profesor Bartoccini ha continuado sus excavaciones en Lucus Feroniae y Vulci Los trabajos en el primero de estos lugares han dado a conocer la zona del foro de la pequeña ciudad y ofrecido una buena imagen de la vida en una pequeña localidad de Etruria meridional que decayó rápidamente.

En Santa Severa (Pyrgi) el Instituto de Etruscología de la Universidad de Roma ha iniciado trabajos de excavación, dirigidos por el profesor M. Pallottino y realizados por los doctores G. Colonna y R. A. Staccioli. Sin insistir sobre los resultados, señalaremos la introducción de lo que en esta zona son aún «novedades» en la técnica de excavación: el previo

cuadriculado del área y la estratigrafía sistemática, según se ha anunciado en una noticia preliminar sobre estos trabajos.

En San Giovennale ha continuado excavando el Instituto Sueco de Estudios Clásicos y, como en años anteriores, ha colaborado en los trabajos de excavación S. M. el Rey de Suecia.

En Tarquinia, los trabajos de la Fundación Lerici continuaron explorando una tumba precedentemente localizada mediante fotografía aérea. En este caso se ha utilizado además una sonda, a través de la cual se ha introducido una cámara para fotografiar el interior.

Los comentarios a esa iniciativa han sido varios, desde los periodísticos y laudatorios hasta los de tímida, pero franca repulsa de tales sistemas que recuerdan los tiempos en que la arqueología era concebida, sobre todo la de campo, como una caza de objetos antiguos. La tumba descubierta contenía unas pinturas muy maltrechas que han servido principalmente para requerir la pronta intervención del «Istituto Centrale del Restauro» y añadir otro lote más de pinturas en mal estado y necesitadas de conservación a las muchas de Tarquinia que se hallan en precarias condiciones [3]. Evidentemente, quien quiera hacer fundaciones para la investigación arqueológica obrará santamente si prescinde del espejismo de la excavación y centra sus actividades en la conservación y preservación de lo que bien necesitamos todos. Como colofón observaremos que, rápidamente, un editor se ha ofrecido ya para publicar un volumen (!) sobre la nueva tumba..., mientras las publicaciones de obras científicas dependen exclusivamente del insuficiente subsidio de las ediciones estatales.

En Bolsena ha continuado excavando M. Bloch. Los resultados, y algún descubrimiento fortuito, demuestran la extensión de la ciudad etrusca casi junto a la Bolsena actual.

La antigua colección del conde Faina en Orvieto, resultado de «excavaciones» en las tumbas etruscas de la localidad, ha pasado a la administración del Estado. Sería de desear que alguien centrase su interes y se dedicara al estudio de los materiales de esta colección y los del museo «dell' opera del Duomo», a fin de aclarar más la significación de tales necrópolis.

En realidad, tumbas etruscas continúan apareciendo. Su demostración más clara es que el mercado clandestino de antigüedades se halla siempre bien provisto de materiales, sin que las múltiples y frecuentes detenciones de excavadores, comerciantes e intermediarios consiga suprimir tales actividades. En realidad se impone aquí una política museológica que requiere, en primer lugar, la intervención de la policía suiza, puesto que Suiza es el centro de distribución de las piezas, y el firme compromiso de los mu-

---

[3] Véase nota 1. No resulta extraña cierta curiosa lucha de competencias reflejada a través de la Prensa (cf. A. FORNARI en *Il Borghese*, septiembre 1958).

seos, singularmente americanos y alemanes, de no seguir comprando, con la clásica fiebre muy de coleccionista pero muy poco científica (recuérdese la picaresca de la compra de la «diosa de Berlín»), más objetos exportados clandestinamente. De paso, los citados museos se ahorrarán comprar alguna colosal falsificación del tipo de los «fantoches», llamados «etruscos» porque han sido fabricados en Toscana... en el presente siglo, del Metropolitan Museum de Nueva York. Sin embargo, muchas son las tumbas y necrópolis que escapan a la acción de los clandestinos, en buena parte a causa de la eficaz colaboración de la fuerza pública, y más serían si el Ministerio de Educación y, en especial, la Dirección General de Antigüedades y Bellas Artes dedicaran mayor interés y medios a la labor, desgraciadamente inútil a fines exhibicionísticos, de vigilancia de yacimientos arqueológicos. Recordaremos así una nueva necrópolis descubierta no lejos de Roma, en el km. 27 de la Vía Flaminia, y otra sita en Asciano (cerca de Siena), en Populonia. Un nuevo retrato de Augusto ha aparecido en una cripta situada en la parte alta de la cávea del teatro romano.

En Roselle, donde se han reexcavado unas tumbas descubiertas en el pasado siglo, ha iniciado el Instituto Arqueológico Alemán trabajos dirigidos por el doctor R. Naumann. Los trabajos van encaminados a reconocer el urbanismo de la antigua Rusellae. Evidentemente, es un yacimiento que ofrece considerable interés, así como garantías de notable conservación. Observaremos así que el recinto amurallado tiene una longitud no inferior a los tres kilómetros [4].—A. BALIL.

SOBRE LA POLEMICA EN TORNO AL MICENICO

Las manifestaciones sensacionalistas de algunos periódicos (cf., por ejemplo, Lorda Alaiz en *Pap. de Son Arm.* IV 1957, LXVII-LXXIV) acerca de una supuesta polémica en relación con el desciframiento de Ventris han servido, ciertamente, para desenfocar y desorbitar las cosas. En realidad, es excesivo hablar de polémica. Quien lea el sucinto capítulo dedicado al tema (sobre todo en págs. 90-99) por el reciente y estupendo libro de Chadwick *The Decipherment of Linear B* (Cambridge, 1958), no podrá ya dejarse sorprender por tan exageradas noticias. En realidad, se trata en la mayor parte de los casos de actitudes de cautela tomadas al principio frente a lo que parecía un descubrimiento sensacional y sorprendente, casi increíble. Algunas veces, estas actitudes eran humanamente disculpables; por ejemplo, cuando miss Henle se encontraba con que la nueva teoría venía a echarle abajo sus pacientes estudios estadísticos o cuando Platon, el director del museo de Iraklion, hubo de verse, como anota Chadwick, en la amarga situación de un griego a quien le

---

[4] Las noticias contenidas en esta crónica completan las de la anterior y comprenden hasta octubre de 1958.

dicen unos extranjeros que las tablillas custodiadas en el propio museo de uno están escritas, sencillamente, en la propia lengua de uno. No es raro que tal circunstancia le haya inclinado a redactar (*Kret. Chron.* VIII 1954, 144-163) una reseña más bien adversa, mientras que en *Journ. Hell. Stud.* LXXVIII 1958, 140-143 su adhesión a la tesis es ya completa.

Pero lo que más expectación ha provocado es el hecho de que la misma revista (*Journal of Hellenic Studies*) en que el desciframiento había sido anunciado haya dado cabida (LXXVI 1956, 1-17) a un artículo francamente hostil a la nueva teoría. Su autor es Beattie, profesor de la Universidad de Edimburgo; y su ejemplo fué seguido al momento por Eilers (*Forsch. und Fortschr.* XXXI 1957, 326-332) y Grumach (*Orient. Literaturz.* LII 1957, 293-342 y *La Nouv. Clio* VII-IX 1955-1957, 487-491), a lo que habría que agregar, en tono muy distinto, ciertas reservas emitidas por Brice en el núm. 229 (1957) de la revista *Man.*

Hay que tener en cuenta, de todos modos, que estas críticas negativas se formularon antes de la aparición de los *Documents in Mycenaean Greek* de Ventris y Chadwick (Cambridge, 1956), más cuajados ya de evidencia innegable, y que en lo sucesivo, salvo la tozuda reiteración de Beattie en la reseña dedicada a dicho libro en la *Cambridge Review* (1957, 569-571) y en otra recensión de *Gnomon* (XXX 1958, 456-458), el tono ha cambiado tanto (anótese únicamente, hace muy poco, la comunicación escéptica de Levin a la «American Philological Association» resumida en pág. 42 de *Nestor*) que, por el contrario, los libros y revistas aparecen llenos de airadas o despectivas respuestas a los impugnadores como, que yo sepa, las de Ilievski (*Ziva Ant.* VI 1956, 314-316), Treweek (*Bull. Inst. Cl. St. Univ. Lond.* IV 1957, 10-26), Webster (*Antiquity* XXXI 1957, 4-8), Stubbings (*Gr. and Rome* IV 1957, 114-124), Pisani (*Paideia* XII 1957, 169-175), Palmer (*Gnomon* XXIX 1957, 561-562) y el propio Chadwick en ocasiones anteriores (*Rep. Eighth Int. Congr. Ling.* I, Oslo, 1957, 19-20 y *Journ. Hell. Stud.* LXXVII 1957, 202-204) y en la última obra citada, así como el maestro Lejeune en la pág. 205 de sus insustituíbles *Mémoires de philologie mycénienne* (París, 1958).

Conviene, sin embargo, no caer ahora en el extremo opuesto ni aceptar como dogma infalible lo que los propios descifradores suelen apuntar con timidez y modestia ejemplares. Cinco son los principales argumentos de la parte contraria, y hay que apreciar cada uno en lo que valga exactamente.

En cuanto a las sospechas de arbitrariedad técnica en la atribución de valores a cada signo, los resultados obtenidos en la transcripción de nuevos textos con arreglo al esquema prefabricado son tan brillantes, que excluyen la posibilidad de un azar o de una ingeniosa violencia. Cójanse, si no, los valores y barájense en papeletas sueltas; tómense de nuevo en el orden caprichoso obtenido y atribúyanse por tal orden a cada signo.

Supongamos que una frase tan transparente como *ta-ra-nu a-ja me-no*

e-re-pa-te-ja-pi ka-ru-pi se convierte en un hórrido *mi-te-zo si-ni-pte-da pa-o-pa$_2$-wa-ni-na ra$_2$-do-na*: ¿quién es el valiente que convierte esto en griego con todas las distorsiones fonéticas y léxicas que se quiera y aunque se disponga del amplio abanico de posibilidades que proporciona el inexacto sistema de transcripción?

Precisamente, a este respecto se dice también que es improbable que los habitantes de Pilos y Cnosos hayan elegido el imperfecto procedimiento que proporciona para muchos sonidos distintos una sola grafía; por ejemplo, *pe* puede ser equivalente de **pe, be, phe, pel, bel, phel, pen, ben, phen,* etc. Esto —se alega— haría ininteligible la escritura para los propios griegos micénicos.

A ello contesta Chadwick que alguna vez, en broma, él mismo escribió a Ventris en «griego micénico», y que el remitente no dudó, al leer *sa-me-ro pu-pi-ri-jo pa-ro-do-ka tu-po-ka-ra-pe-u-si,* de que su colaborador le comunicaba haber entregado el original de sus *Documents* a la imprenta. Claro está que no puede compararse la mente supercultivada de un arquitecto e investigador del XX con el rústico caletre de un cretense del XV a. J. C., pero tampoco conviene creer que fueran tontos precisamente quienes acertaron a montar una organización burocrática tan complicada y minuciosa.

Tercer argumento: ¿a qué viene el ideograma del caballo, por ejemplo, si a continuación o antes se escribe un al parecer superfluo *i-qo*? Fácil respuesta (cf. sobre este punto Lejeune o. c. 279 n. 120): a fin de que el ideograma sirviera de signo clasificador de la tablilla incluso para un esclavo iletrado que actuara a las órdenes del escriba; o bien, como en el caso de la tablilla de los trípodes, para describir el número de asas de una vasija o incluso la forma en que estas asas aparecen dispuestas.

Cuarto argumento: ¿cómo puede considerarse descifrado un sistema de escritura muchos de cuyos signos aparecen aún como no identificados? Contestación: no son tantos. En el momento actual son solamente cuatro signos, de los noventa que entran en juego, los que pueden clasificarse como totalmente oscuros, y el problema tiene tanta menor importancia cuanto que son grafías rarísimas, una de las cuales, el signo 89, sólo aparece una vez y no en una tablilla, sino en un vaso.

Quinto y último: ¿cómo vamos a sentirnos dichosos con el hallazgo cuando todavía son muchas las palabras que, o no han sido interpretadas, o lo han sido a costa de hipótesis fonética o morfológicamente muy dudosas? A esto hay que contestar con una recomendación de paciencia. Es muy poco todavía lo que sabemos de Micenas y su civilización. Cuando Beattie dice que *ka-na-to-po* no quiere decir nada, hay que reconocer humildemente que así es y esperar que dentro de unos años, gracias a nuevos textos o nuevas teorías, podamos contestarle en forma más triunfal. Cuando asegura que no hay manera de convertir el onomástico *qe-ra-di-ri-jo* en una palabra griega, se equivoca plenamente: se trata de un evidente nombre propio * Τηλάνδριος. Y así sucesivamente. Gracias

a Dios, la bibliografía micénica, entre muchas audacias y disparates, puede anotarse avances seguros cada mes y casi cada semana. Hace muy poco nos dejaba perplejos un supuesto adjetivo verbal reduplicado *qe-qi-no-to*, pero ahora ya sabemos, gracias a Jones (*Glotta* XXXVII 1958, 112-118), que lo que hay aquí es un **q^ueq^{u}inotoi*, tercera persona del singular que viene a unirse a otros ejemplos de la brillante confirmación de la teoría de Ruipérez sobre las primitivas desinencias indoeuropeas. Lo mismo cabe decir sobre chocantes anomalías fonéticas: todavía nos deja suspensos el vocalismo de *di-pa* frente a δέπας, y nos mostrábamos reacios a admitir que *me-tu-ra* pudiera estar relacionado con μίτυλος, mas hoy ya no hace falta esta hipótesis, pues Georgacas (*Gedenkschr. Kretschmer* I, Viena, 1956, 114-129) ha mostrado que en griego moderno hay un μεθύρα «ánfora (de vino)» con el cual queda muy reforzada la hipótesis de Gallavotti (cf. *Paideia* XII 1957, 332-333) en tal sentido. Frente a esto, claro está, quedan fallos innegables. El propio Chadwick, tan cauto, se inclina por un *qe-ro*$_2$ «avambrazo» que necesita, para ser admitido, nada menos que una anticipación de la metátesis posterior eólica ψέλλιον > σπέλλιον, la hipótesis de una labiovelar primitiva, el valor **-ryo-* para *ro*$_2$, el paso semántico «brazalete» > «avambrazo» o viceversa, etc. Palmer (*Bull. Inst. Cl. St. Unw. Lond.* II 1955, 43) requería una rara palatalización y una confusión de labiovelar y labial para hacernos pensar que *qo-zo* pudiera equivaler a πόχος y admitía (*Minos* V 1957, 75-76) una forma femenina de adjetivo en **-ϝεντ-* en el *ko-ma-we-te-ja* que ahora designa Lejeune (*Rev. Et. Anc.* LX 1958, 14 n. 44) como barbarismo, etc. Todo esto son inevitables tropiezos de que estaremos libres algún día; pero no por ello hemos de recaer en actitud totalmente escéptica.—M. F. GALIANO.

† JOSE VALLEJO (23-IX-1896 - 17-II-1959)

Con tristeza en el corazón damos cuenta de una dolorísima pérdida para las letras clásicas españolas. Se nos ha ido D. José Vallejo Sánchez; con él hemos perdido uno de los maestros más fecundos de nuestras Humanidades y uno de los que han puesto los sólidos cimientos y buena parte del edificio del actual resurgimiento de los estudios clásicos en España.

Nació en Sevilla e hizo sus estudios en el Instituto Nacional de dicha ciudad. Muy pronto el adolescente se destacó por su talento y cualidades. Cursó su Licenciatura en la Universidad de Granada. Sus primeras armas como profesor de Latín las hizo en el Instituto Escuela el año 1919, donde entró en contacto con D. Ramón Menéndez Pidal, de quien aprendió el rigor científico. A partir de entonces el magisterio de Vallejo continúa intenso e ininterrumpido hasta el mismo día de su muerte. Cursos de verano en Burgos, en la Universidad de Coimbra, en Liverpool, en

Cambridge, en Middlebury; catedrático en diversos Institutos Nacionales de Enseñanza Media, catedrático de Latín de la Universidad de Sevilla y, por último, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Madrid durante los últimos veinte años. Y todo esto acompañado de una cuidadosa colaboración científica en la *Revista de Filología Española*, en *Emerita* y en otras. Pero este escueto *curriculum vitae*, si nos da cuenta del trabajador de nuestras letras, no nos define su significado. Los que recibimos el beneficio único de sus lecciones podemos decir bastante más.

Poseía el profesor Vallejo esas cualidades que son el tesoro que las Humanidades Clásicas entregan a quienes las aman de veras; cualidades que no se definen como un adorno retórico, sino como un estilo personal incorporado a la vida y pensamiento del que supo llegar a la cima. Quienes vivimos sus clases recordaremos siempre aquella su pertinaz exigencia en «matizar» —era su palabra—, en el buscar incansablemente las cambiantes vertientes del contenido y expresión de los textos clásicos; en esa búsqueda de matices había algo más de lo que a espíritus superficiales pudiera parecer un virtuosismo estético: lo que allí había era una severa disciplina del espíritu diariamente ejemplificada en su cátedra. Y ¿cómo olvidar la elegante sobriedad que en su quehacer de cátedra era el fruto de esa disciplina? Quienes en las letras clásicas presentiamos algo más que un oficio, allí aprendimos que el pensamiento multiplica su fuerza en una expresión sobria; he ahí otra lección que, como todas las de las letras clásicas bien manejadas, trasciende el objetivo inmediato para alcanzar sus verdaderas dimensiones en el diario vivir. Y luego, como corona de ese estilo, Vallejo tenía un afán insaciable de perfección: los productos intelectuales debían ser perfectos, la aproximación era un fraude. Disciplina del espíritu, sobriedad en la expresión, perfección en la obra: tres cualidades del magisterio de Vallejo que constituían su estilo personal y eran su lección trascendental por encima de los conocimientos que utilizaba y transmitía. Acaso en estas cualidades resida la explicación de su obra científica: notas breves, artículos cortos, muy elaborados, observaciones penetrantes; falta una obra de conjunto y síntesis, la obra voluminosa, para la que la personalidad de Vallejo no era propicia. Y más si se tienen en cuenta otros aspectos de su ingenio, de los que hemos tenido noticia a lo largo de dos meses de reciente convivencia constante en un tribunal de oposiciones a cátedras. Porque Vallejo era hombre de muy varia lectura, lleno de curiosidad, espíritu inquieto, que rebasaba el campo de sus conocimientos de especialista. Pocas personas sabían su afición favorita por los «libros de memorias»; de ahí que su conversación sobre los cien últimos años de vida española estuviera «matizada» de curiosidades. Y hay otro rasgo de su espíritu que creo interesante señalar, pues también explica el que Vallejo no nos diera la voluminosa obra de conjunto que a veces inconsideradamente le pedíamos, olvidando la sagrada libertad de producirse cada uno según su

propio ingenio y no según los demás quisieran. En Vallejo había algo de la sabiduría horaciana, no sé si proviniente de Horacio o de su tierra nativa, quintaesencia de civilización y cultura: un cierto sentido de la poca importancia de todo lo humano, incluído ese magnífico libro que uno mismo podría hacer, siempre demasiado grueso, hasta quedar reducido a las pinceladas breves y todas buenas que constituyen su obra.

Es en esas lecciones donde reside la obra esencial de Vallejo; en una gran parte del profesorado español de lengua latina, repartido por toda España, seguirá presente la figura de Vallejo a través de las lecciones de él aprendidas; y es a través de ellas, a través del beneficio único de ellas recibido, como lo vemos idealizado, como lo vimos en vida y por encima de las cosas de la vida: un gran maestro de humanidades clásicas. Antes de tiempo arrebatado a nuestras letras, su presencia vivirá en ellas a través de aquellos que comprendieron su magisterio. Que el Señor lo tenga en su paz.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

LA VOZ DE LOS JOVENES

También nosotros, los jóvenes, queremos expresar públicamente nuestro testimonio de dolor y gratitud por el maestro ido. Las columnas de la Prensa han recogido días pasados el eco solidario de dolor de sus amigos, de sus discípulos de antaño, hoy maestros forjados en sus aulas. De modo contundente su muerte ha sido un plebiscito unánime de dolor.

Para los que vivíamos a su lado, su fulminante partida ha sido más. Fué como un mazazo de los que dejan la conciencia desgarrada. No ha habido la atenuante de la distancia. No era el recuerdo romántico de aquel magnífico profesor de juventud. Era para nosotros sobre todo él, con toda su formidable personalidad, con toda su clarividente inteligencia, con todo su enorme corazón. ¡Era D. José Vallejo!

Nos es muy difícil perfilar el vacío de su persona, porque aún nos resistimos instintivamente a convertirlo en recuerdo. Resuena aún en nuestros oídos su palabra serena, segura, chispeante. Sentimos muy cercana su figura enhiesta, su gesto noble entre altanero y paternal, sus cejas alborotadas y sus ojos rebosantes de vida.

Al superar las pruebas últimas del Bachillerato soñábamos, con la ilusión esperanzada del adolescente, en una Universidad ideal. Más tarde, a nuestro primer orgullo de universitarios sobrevino a veces el desencanto, proclive plataforma hacia el escepticismo. Si pudimos salvar la aporía de la desilusión fué —indiscutiblemente— gracias a un grupo de entusiastas defensores de las viejas esencias de la Universidad. Entre estos hombres ejemplares era D. José figura señera. Le debemos gratitud porque afirmó nuestra fe en la Universidad. Se la debe la Universidad misma porque la fe de los jóvenes es el único aval solvente de su continuidad. El fué para nosotros auténtico maestro. La labor del maestro no hay que entenderla

a secas como transmisión de un contenido doctrinal más o menos mostrenco. Es ante todo una función formal de creación de energías en el discípulo; es alumbrar caminos y a la vez multiplicar la libertad y el entusiasmo por recorrerlos. Tal ha sido su magisterio. De manera en apariencia desordenada, a saltos bruscos, nos llevaba en sugestivos *excursus* por las obras clásicas. Un día desde un pasaje de las *Décadas* contemplábamos plásticamente un momento dramático de la historia de Roma. Otro cobraba vida ante nuestros ojos una escena regocijante de la comedia antigua o el grandioso espectáculo de la tragedia histórica de Tácito. ¡Había que oirlo traducir a Tácito, a Plauto, a Livio! De su mano penetrábamos en pasajes oscuros, textos inextricables que unas agudísimas observaciones, la chispa de su ingenio, dejaban inundados de luz. Lástima que su rigor, su exasperante rigor científico nos haya privado de un versión magistral de estos autores. Valga al menos este pudor socrático del maestro como un aviso a la osadía actual, a la epidemia de grafomanía que amenaza anegar en su marasmo los valores auténticos de la Cultura.

En la historia de la Filología española tiene su nombre páginas gloriosas. Su esfuerzo y el de unos pocos han creado en España una tradición en estudios clásicos que no desmerece hoy ante otras naciones de gran historial humanístico.

Esto en su dimensión de profesor, de filólogo. En su otra dimensión de simple ciudadano, su lección es no menos fecunda. Fué antes que nada un hombre bueno, ausente de retórica, que dedicó su vida entera a un trabajo serio, sobrio, silencioso, infatigable y que murió en la brecha.—FÉLIX CARRASCO.

BIBLIOGRAFIA DE D. JOSE VALLEJO

Sin garantizar que nuestra lista sea exhaustiva, pues no se prestaban a ello la premura y la emoción con que la hemos compilado, queremos ofrecer una visión general de la activa e importante labor filológica desarrollada por el llorado maestro. Hemos prescindido únicamente de libros de divulgada pedagógica, escritos con miras a la formación de los escolares de Enseñanza Media, que publicó en los últimos tiempos.

Estudios sobre Filología y Lingüística latinas.

Tito Livio. Libro XXI. Estudio preliminar y comentario (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1946, 156 págs.).

Tito Livio. Libros XXI y XXII (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1942; 2.ª ed., 1947, 168 págs.).

Tácito. Historias. Libros I-III (Madrid, Instituto «Antonio de Nebrija», 1942; 2.ª ed., 1948, 172 págs.).

«Effuso imbre» y Livio XXI 58, 6 (*Emerita* VII 1939, 132-135).

«Cum binis uestimentis» y «cum singulis uestimentis». A propósito de Livio XXI 13, 7 (*ibid.* VIII 1940, 42-47).

Notas a Tácito «Hist.» I 40 y a Livio XXI 27, 6 (*ibid.* IX 1941, 155-159).

Sobre el subjuntivo latino (examen de la doctrina del Prof. Thomas) (*ibid.* X 1942, 287-307).

«Ratibus iunctis» (*ibid.* 344-345).

Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas. I. La fecha de Sagunto en las fuentes de Livio. II. Los turdetanos enemigos de los saguntinos y los torboletas de Appiano. III. De algunos puntos relacionados con España de las «Décadas» IV y V de Livio (*ibid.* XI 1943, 142-179).

Un episodio curioso de la transmisión manuscrita de Virgilio (*ibid.* 476-477).

La redacción de un pasaje de Tito Livio (El frente romano en la batalla de Cannas, XXII 45, 6-8) (*Revista de la Univ. de Madrid* III 1943, fasc. 1, 59-66).

Livio XXI 44, 9 (*Emerita* XII 1944, 136-139).

Livio XXI 17 (con XXI 25 y 26) y Polibio III 40 (con III 107). ¿Textos irreconciliables? (*ibid.* 140-152).

Livio XXI 35, 12 («haerere adfixi», no «adflicti») (*ibid.* 351-353).

Tácito, «Hist.» I 7. «Seruorum manus» (*ibid.* 354-358).

Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas (continuación). IV. Livio XXI 60-61. V. La situación geográfica de Sagunto. VI. «Oretanis», no «Ausetanis» (*ibid.* 359-374).

Sobre la «Otogesa» de César, «Bell. Ciu.» I 61, 68 y 70 (*ibid.* XIV 1946, 259-271).

«Robora ac uires» (*ibid.* 321-324).

Notas críticas a San Agustín, Epístola CXXXVII 11 y a Liciano, obispo de Cartagena, epístola a Epifanio (*ibid.* XV 1947, 149-154).

Sobre el Livio XXI de la colección «Emerita» (*ibid.* 197).

Sobre el gerundio y gerundivo latinos (*ibid.* 198-200).

Plinio «N. H.» III 19. Sobre la muy dudosa «regio Deitania» (*ibid.* 201-206).

«Quippe (qui)» (*ibid.* XVI 1948, 201-220).

Anotaciones filológicas II. I. Tácito «An.» III 9 e «Hist.» I 23. II. La edición de Oxford y Livio XXI 35, 3 y XXII 43, 5. III. San Isidoro, «Etimologías» XV 16, 2. IV. ¿«Aggregarius»? (*ibid.* 221-229).

Nota complementaria a San Isidoro, «Etimol.» XV 16, 2 (*ibid.* 268-269).

Anotaciones filológicas III. Dos pasajes de Tácito. I. «Historias» II 44, 6-7. II. «Historias» II 42, 1 (*ibid.* XVII 1949, 185-194).

«Stringes, strigium, striges» (*ibid.* 263-264).

Apuntaciones filológicas IV. Tácito «Historias» I 23 (*ibid.* XVIII 1950, 31-34).

«Faxo/faxim» y «fecero/fecerim» en las frases condicionales latinas (*Emerita* XIX 1951, 237-239).

Sobre el texto de Livio, libro XXI (con motivo de la reciente edición de G. Meyer) (*ibid.* 240-243).

Sobre las frases condicionales latinas (a propósito de Ernout y Thomas «Syntaxe latine») (*ibid.* XX 1952, 164-172).

Un pasaje de Estrabón, dislocado (descripción de la península Ibérica, III 3, 2) (*ibid.* 461-466).

De nuevo Polibio y el tratado del Ebro (*ibid.* 493-498).

¿Nuevo aspecto en el estilo indirecto latino? (*Estudios Clásicos* I 1950-1952, 297-301).

Polibio y la geografía de España (*Emerita* XXII 1954, 278-282).

A propósito de dos publicaciones recientes sobre sintaxis griega y latina (en colaboración con J. M. Pabón) (*ibid.* XXIII 1955, 285-289).

Notas de sintaxis latina. Sobre las frases completivas con los verbos de los tipos «laudo» y «queror» (*ibid.* XXIV 1956, 159-166).

Estudios sobre lenguas prerromanas de España.

La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento (*Emerita* XI 1943, 461-475).

En torno a una vieja moneda ibérica (*ibid.* XIV 1946, 242-258).

«De re iberica». Datos comunicados por el Sr. Gómez Moreno y examen de las divergencias entre epígrafes ibéricos y fuentes clásicas (*ibid.* XV 1947, 207-214).

El signo S(M) en las monedas con leyendas ibéricas (*Archivo Español de Arqueología* XXI 1948, 78-79).

Exploraciones ibéricas. III (*Emerita* XVIII 1950, 174-185).

Sobre el ibérico «-(s)ken» y «-en» (*ibid.* 215-220).

A propósito de una inscripción ibérica de Ibiza (*ibid.* XX 1952, 170-172).

Exploraciones ibéricas. IV (*ibid.* XXII 1954, 222-257).

Estudios sobre Filología, Lingüística y Literatura españolas.

Ruiz de Alarcón. Teatro. Tomo XII de la «Biblioteca Literaria del Estudiante», Madrid, 1926, 336 págs.

Notas sobre la expresión concesiva (*Revista de Filología Española* IX 1922, 40-51).

Notas sobre «La Celestina» (en colaboración con F. C. Guisasola y M. Herrero García) (*ibid.* XI 1924, 402-412).

Complementos y frases complementarias en español (*ibid.* XII 1925, 117-132).

Sobre un aspecto estilístico de D. Juan Manuel (notas para la histo-

ria de la sintaxis española) (*Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, Hernando, 1925, II, 63-85).

Rarezas bibliográficas (*Bibliografía Hispánica* II 1943, núm. 3, 12-15).

Español antiguo «rades» y un pasaje de Berceo (*Rev. Filol. Esp.* XXVIII 1944, 58-63).

Una ficha para el diccionario histórico español: «ción, ciones» (*ibid.* 63-66).

Notas madrileñas en las «Memorias» de D. José María de Zuaznávar y Francia, Alcalde de Casa y Corte (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* LIV 1948, 157-168).

Un epigrama a Cervantes, «inédito» (*Bibliografía Hispánica* VIII 1949, 139-141).

Notas sobre D. José María de Zuaznávar y Francia (*Homenaje a don Julio de Urquijo e Ybarra*, San Sebastián, Real Sociedad de Amigos del País, 1949, I 277-285).

Las epidemias de cólera en Madrid en el siglo XIX reflejadas en autobiografías y memorias (*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LVI 1950, 377-397).

Papeletas para el diccionario (*Boletín de la Real Academia Española*, XXXII 1952, 361-412).

Con motivo del fallecimiento del ilustre profesor hemos visto publicados en la Prensa una serie de artículos y notas necrológicas: señalemos la anónima del *A B C* del 18-II-1958, redactada por D. José Manuel Pabón; el artículo aparecido el 19 del mismo mes en dicho periódico con el título *El profesor José Vallejo (1896-1959)* y obra de Antonio Fontán; y el titulado *El profesor Vallejo, universitario ejemplar*, publicado por M. Herrero García en el *Ya* del 24 de febrero.—CELIA GOMIS y FÉLIX CARRASOO.

DOS MALLORQUINES UNIVERSALES NOS HAN ABANDONADO

En el breve espacio de cinco meses escasos han fallecido dos grandes figuras del humanismo patrio. En el mes de junio de 1958, en plena madurez, caía, víctima de un ataque cardíaco, Juan Estelrich. Y en una madrugada otoñal del mes de noviembre se nos marchaba para siempre el inolvidable Lorenzo Riber. Ambos, mallorquines; ambos, amantes de la antigüedad clásica, a la que consagraron gran parte de su actividad. Estelrich y Lorenzo Riber encarnan dos aspectos complementarios del humanista. En Estelrich, el ideal de la vida contemplativa se une magníficamente con la actividad incansable del hombre práctico. Riber resucita el tipo erasmiano de humanista. Es sintomático que mientras Estelrich entregara su alma a Dios en París, la capital del espíritu europeo, Riber haya fallecido en su pueblo natal de Campanet. No es, repetimos, casua-

lidad. Estelrich es el intelectual para el que la actividad práctica es el acicate necesario para la creación. Joven, muy joven todavía («escandalosamente joven», como decía J. M.ª de Segarra), aparece en Barcelona inyectando su dinamismo al grupo de escritores que había fundado *La Revista*. Poco antes, a los diecisiete años, era redactor-jefe de *La Vanguardia Balear*. Y son un claro exponente de su naturaleza las múltiples colaboraciones que realiza en *La Gaceta de Mallorca* (por él fundada), *El Día* (de que es asimismo creador), *La Veu de Catalunya*, *Quaderns d'Estudi* y, más tarde, en el *Diario de Barcelona* y *Destino*.

Pero su actividad periodística es tan sólo una muestra de sus múltiples inquietudes. El artículo periodístico no es más que una ventana desde donde vierte sus agudas sugerencias sobre temas generales. Para conocer el aspecto verdaderamente profundo de su personalidad hay que acudir a sus libros. De ellos, acaso el más importante para comprender sus preocupaciones filosóficas es *Entre la vida i els llibres*, publicado en 1926. Aquí podemos calibrar ya el carácter universal de su formación humanista, que no se halla limitada al conocimiento de los antiguos, sino que está impregnada de preocupaciones actuales. Kierkegaard, Leopardi, Maragall son agudamente comentados y evocados en sus páginas brillantes. Es, sobre todo, notable su estudio del primero, conocido en España gracias a los esfuerzos de Estelrich y de su gran amigo Unamuno.

Pero hay otro aspecto que nos permite comprender al hombre Estelrich: sus amistades. Hemos aludido a Unamuno. Pero hay que hacer constar que el humanista mallorquín mantuvo estrechas relaciones con las figuras más representativas del pensamiento y de la poesía modernos. Teixeira de Pascoais pasea por Barcelona a su lado; y, en París, mantiene relaciones cordiales con Berdiaeff, cuyo libro *La destinación del hombre* prologa. También G. Marcel y Keyserling se cuentan entre sus amigos.

Junto a los libros y las amistades, los viajes. Otro síntoma de su voluntad universalista. América, Portugal, Suiza, Francia, Italia, son el escenario que enmarca las múltiples actividades de este inquieto escritor y pensador.

Finalmente, su gran aportación concreta a los estudios antiguos: la «Fundació Bernat Metge», que debemos tanto al mecenazgo de Cambó como a su voluntad de dotar a nuestra patria de una colección de textos como antes no habíamos tenido. Y colabora en ella con el entusiasmo que le caracteriza: Cicerón y Quinto Curcio son traducidos al catalán por su pluma ágil y brillante.

Sería inconcebible que una personalidad vocacionalmente activa como la de Estelrich no hubiera llegado a la política. Y así fué. No sólo política de partido: su recia personalidad fué escogida para representar a España en la U. N. E. S. C. O. ¿Cabía otro marco más apropiado que éste para el «hombre europeo» que era el gran mallorquín?

Frente a la inquietud de Estelrich, Lorenzo Riber simboliza el noble ideal horaciano del *otium*. Riber es el enamorado de la belleza plástica y

musical de la poesía latina. Brillante estilista, vierte al catalán a Horacio y Virgilio, a Tácito y a Cicerón. Y nos ha dado, incompleta desgraciadamente, una notable traducción de *La Ciudad de Dios* en español.

En 1907 obtiene la flor natural en los juegos florales de Palma. El título de la composición es ya todo un símbolo de su vocación clásica: *La cabellera de Berenice*. Riber seguirá las huellas de la poesía cincelada a lo Calímaco, a lo Horacio. Desde ahora aparece ya clara la vocación del poeta y estilista; será un intérprete de la gran poesía clásica latina, que ha vivido intensamente:

A l'hora del crepuscle, quan les ombres
blaves, al peu de les muntanyes blaves,
per moments s'allargaven, jo surtía.
.....
Aquella hora, o poeta, era la teva...

dice en el poema *A Virgili*, que encabeza su traducción catalana de la *Eneida* (Barcelona, 1917). Y estos versos nos permiten comprender más acaso que sus libros, la esencia de su alma introvertida, virgiliana y horaciana al mismo tiempo.—JOSÉ ALSINA CLOTA.

OTRA DOLOROSA PERDIDA PARA LAS HUMANIDADES

De tal puede calificarse la muerte, el 29 de noviembre pasado y a los setenta y un años de edad, del barón Kurd von Hardt, fundador y promotor de la eficaz y generosa «Fondation Hardt» de que tantas veces (la última en pág. IV 447) hemos tenido que hablar.

EL XI CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS BIZANTINOS

(Munich, 15 a 20 de septiembre de 1958)

Como ya habíamos anunciado (cf. págs. IV 371-372), en dichos días se celebró en Munich el XI Congreso Internacional de Bizantinistas o de Estudios Bizantinos, conforme a la denominación tradicional. Por el número y calidad de los congresistas y la importancia de los temas generales discutidos y las conmunicaciones presentadas, esta reunión no se ha quedado atrás con respecto a las anteriores, sino que más bien las ha superado en algunos aspectos. En ello ha influído también la elección del lugar, ciudad de enorme tradición en estos estudios por ser sede del primer centro universitario de estudios bizantinos, creado por Krumbacher en el siglo pasado y regentado actualmente por el profesor Franz

Dölger, que, bien conocido por sus actividades y publicaciones al frente de la *Byzantinische Zeitschrift* y el Seminario de Griego Medieval y Moderno anejo a su cátedra monacense, ocupaba merecidamente la Presidencia del Congreso. Como Secretario general del mismo actuaba el profesor Hans-Georg Beck, destacadísimo discípulo y colaborador del profesor Dölger.

En el Congreso estaban representadas veintiocho naciones de Europa y América. Eran especialmente numerosas las delegaciones de Alemania, Francia, Grecia, Gran Bretaña, Italia, Yugoslavia, Holanda y Estados Unidos. Del mundo iberoamericano solamente estaban representadas Venezuela y España: esta última por D. Sebastián Cirac, delegado de la Universidad de Barcelona y del C. S. I. C., pues en nombre del Institut d'Estudis Catalans no asistía más que el Sr. Marinescu, rumano residente en París. De la U. R. S. S. únicamente había dos representantes, y tres del Vaticano. El grupo católico era probablemente más nutrido que en ningún Congreso anterior. También la cifra total de participantes, 441, resulta especialmente elevada.

Nuestros lectores ya conocen la división en secciones, así como la novedad que constituye la presentación, en cada una de ellas, de ponencias y contraponencias. También se dieron en la citada nota los títulos de los temas sometidos a discusión (con una errata, por cierto, pues en la línea 30 de pág. 871 hay que leer *Maximos*). Como los congresistas pudieron conocer anticipadamente los textos o resúmenes de las ponencias y contraponencias, las discusiones fueron muy vivas y animadas: en algún caso, como el tema relativo a Focio, el debate se prolongó tal vez excesivamente.

Además, fueron leídas unas cien comunicaciones. Es de notar que la del señor Enepekides estaba en cierto modo relacionada con España: se trata de una copia del testamento de Andrés Paleólogo (7 de abril de 1502) sobre la cual hace años que dió una conferencia D. Sebastián Cirac. Este último presentó una comunicación sobre la parte dedicada al mundo bizantino en la *Historia del gran Tamorlán* de Ruy González de Clavijo, enviado en 1403 a la corte del famoso personaje por Enrique III de Castilla; el texto, leído en alemán con el título *Spanier besuchen die griechische Welt im Jahre 1403-1404*, podría ser objeto de inmediata publicación en español, y resultaría interesante, pues es un curioso testimonio del criterio patriótico, clasicista, católico y renacentista con que se sitúa frente al mundo oriental el protagonista de esta aventura que parece un episodio del descubrimiento de América trasladado cien años atrás.

En la correspondiente reunión del Comité Internacional y de la Asamblea General del Congreso se acordó, a propuesta de la delegación yugoslava, que la próxima reunión, de 1961, se celebre en la ciudad de Ochrida, de aquel país: en general se procura que los sucesivos Congresos se desarrollen en ciudades íntimamente emparentadas con la cultura bizantina y que conserven monumentos de ella.

Es de advertir, con respecto al citado Comité Internacional, que convendría poner fin a la delicada y desagradable situación creada por la presencia en él, como representante de España, del Institut d'Estudis Catalàns y por el incumplimiento por parte del mismo de sus deberes en calidad de tal. Todo ello ocasiona complicaciones y molestias fácilmente evitables. Deberían tomar cartas en el asunto los organismos ministeriales españoles, así como también sería necesario, por el prestigio de nuestra Patria, que se fomentaran aquí los estudios y publicaciones bizantinísticas y que fueran creadas Cátedras de dicha materia en las Universidades de Madrid y Barcelona.

OTROS CONGRESOS

El IV Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina (cf. nuestra pág. IV 200) parece que se celebrará en Viena durante la primera mitad de septiembre de 1962.

Como ya apuntábamos en pág. IV 446, en los días 2 a 7 de abril próximos se celebrará en Roma el I Congreso Internacional de Estudios Ciceronianos. El prospecto correspondiente viene firmado por los profesores Julio Andreotti e Higinio Funaioli. Las comunicaciones se distribuirán en seis secciones: Crítica literaria, Filología, Retórica, Filosofía, Derecho e Historia. Se prevén excursiones a Arpino, Formia, Sperlonga, Tivoli y dos viajes más largos a Nápoles y alrededores y a Florencia y Venecia. Todo ello como un acto más del milenario ciceroniano.

«The Vergilian Society of America» anuncia una «Sixth Summer Session» entre los días 15 de julio y 31 de agosto próximos en la «Villa Vergiliana» de Cumae. El programa ofrece conferencias y visitas a Baiae, Puteoli, Pompeya, Herculano, Capri, Paestum, Ischia y Nápoles.

Tenemos ya el programa (cf. pág. IV 442) del «Annual Meeting» de la «Classical Association», que se celebrará en Hull durante los días 8 a 11 de abril próximos. Se prevén comunicaciones de los profesores Maguinness (*Dido and Medea: the Women of Roman Epic*), Laidlaw (*Cicero and the Arts*), Landels (*Some Experiments in Ancient Physics*), Campbell (*Flebilis Elegeia*), Brink (*Horace and Aristotle: Second Thoughts on the «Ars Poetica»*) y Ryder (*Isocrates and Athenian Policy*).

Cf. también pág. 49.

CONFERENCIAS

El 10 de febrero, en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, don Luis Alonso Misol sobre *Voces hispanas en el imperio romano.*

El mismo día, en la Casa Americana de la Embajada de los Estados Unidos, D. Luis Pericot sobre *La investigación arqueológica en los Estados Unidos.*

El 19 del mismo mes, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Mr. Ernest W. Hawkins sobre *Los trabajos del «Byzantine Institute of America» durante las dos últimas campañas en Constantinopla.*

INVESTIGADORES ESPAÑOLES SOBRE TEMAS BIBLICOS

En el Congreso Internacional Bíblico, celebrado en Lovaina entre los días 25 y 30 de agosto de 1958, disertó nuestro compatriota Sr. Gil Ulecia sobre *Quelques variantes bibliques latines inédites dans un lectionnaire gothique de la bibliothèque de la Cathédrale de Saragosse.*

En la XIX Semana Bíblica Española, cuyas actividades, como de costumbre, se desarrollaron en Madrid entre el 19 y 24 de septiembre, D Teófilo Ayuso Marazuela habló de *Un testimonio interesante de la «Vetus Latina Hispana».*

INTERVENCIONES EN UNA REUNION CIENTIFICA

En la II Reunión de Aproximación Filosófico-Científica, organizada por el «Instituto Fernando el Católico» de Zaragoza y que desarrolló sus actos entre el 2 y el 9 de noviembre pasados con el tema general *El espacio,* fueron leídas dos comunicaciones que atañen en mayor o menor grado a nuestras materias: *El caso locativo en indoeuropeo y su reducción en las lenguas clásicas,* de D. Vicente Blanco, y *Espacio en Arqueología,* de D. Antonio Beltrán, ambos Catedráticos de aquella Universidad.

APERTURA DE CURSO

Nos enteramos ahora de que la correspondiente al curso actual en el Instituto de Enseñanza Media «Alfonso VIII» de Cuenca fué celebrada con un discurso de apertura a cargo del Catedrático de Lengua Griega del Centro, D. Francisco García Yagüe, que habló de *Los filósofos cínicos en la obra de Luciano de Samosata.*

EL ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE WINCKELMANN

También este año ha sido conmemorado, en el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, con una conferencia, pronunciada el 10 de diciembre por el Dr. Wilhelm Grünhagen sobre el tema *Municipium Flavium Muniguense,* informe sobre las excavaciones de la antigua Munigua.

EL PROFESOR NAVASCUES EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

El pasado 8 de febrero ingresó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando D. Joaquín M.ª de Navascués, catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid y director del Museo Arqueológico Nacional.

Su discurso versaba sobre *Aportaciones a la Museografía española*. En él pueden hallarse interesantes noticias sobre la forma en que el nuevo académico ha dirigido o regido las instalaciones de los Museos Arqueológico Nacional, de Sevilla, de Tarragona y otros en que se guardan preciadas piezas de la Antigüedad clásica.

NUEVA SOCIEDAD

Se nos comunica, en circular del 9 de septiembre pasado, la creación de la «Sociedade Brasileira de Romanistas», que tiene su sede en Rio de Janeiro, Av. Rio Branco, 185, sala 1.114.

El nuevo organismo científico se propone fomentar los estudios e investigaciones concernientes al lenguaje, instituciones y Derecho de la antigua Roma. Como fin primordial figura la publicación de la revista *Romanitas*, de periodicidad anual de momento y semestral en un futuro. Al prospecto acompaña el índice del primer número: artículos de Piganiol (en francés), Matos Peixoto, Correia, Marky, Londres da Nóbrega (presidente del Consejo ejecutivo), Vieira Ferreira, de Brito y Dobbert (en alemán); reseñas y noticias (entre ellas, sobre la enseñanza del Derecho romano en las Universidades del Brasil y sobre las visitas a aquella República de los profesores Kaser y Durry).

Nuestros mejores augurios para esta interesante iniciativa.

OTRAS NOVEDADES EN EL CAMPO DE LAS REVISTAS

Y no es esa la única publicación de orden filológico que ve la luz en los últimos meses.

Ha llegado a nosotros el número 1 (enero-abril de 1959) del año I de la *Rivista di Cultura Classica e Medievale*, publicada por las «Edizioni dell' Ateneo» de Roma y cuyos Directores son Ettore Paratore, Ciro Giannelli y Gustavo Vinay. El fascículo en cuestión contiene trabajos de los profesores Bardon, Pöschl, Courcelle, Paratore, Brugnoli, Giomini y Coccia, así como las acostumbradas reseñas. Todo ello en atractiva presentación que realza más el impecable contenido científico.

Aprovechamos la ocasión para señalar que el profesor Paratore, en

un gran momento de su magnífica labor filológica, acaba de editar, en las prensas florentinas de Sansoni, cuatro bellos y utilísimos tomitos en que aparecen, con amplia introducción, texto, aparato crítico y traducción italiana muy ajustada, otras tantas comedias de Plauto (*Amphitruo, Casina, Curculio* y *Miles gloriosus*). Excelente ayuda para los profesores y amantes de los estudios plautinos.

Africa igualmente puede apuntarse un precioso tanto en este progreso general de la literatura filológica. En 1958 habrá aparecido el fascículo primero de los *Proceedings of the African Classical Association*, cuyo editor en jefe, Dr. T. F. Carney, reside en el «University College of Rhodesia and Nyasaland» (Salisbury, Rhodesia). Su periodicidad será anual.

Capítulo aparte merece *L'Information Archéologique*, cuyo primer número (enero de 1959) hemos podido ver. Se trata de un periódico, publicado en París (25, rue du Faubourg du Temple) y dirigido por A. Perraud, al que se ha tenido la habilidad de dar una atractiva forma tipográfica de modo que aparezca como un ágil órgano de información. En él hallamos artículos doctrinales, encuestas, noticias sobre excavaciones e infinidad de datos útiles sobre actividad científica y académica de carácter arqueológico. Allí leemos que existe una posibilidad (cf. págs. IV 440-441) de que el Congreso arqueológico de 1961 se celebre en París, así como también otros anuncios de reuniones de mayor o menor cuantía, como el III Congreso Internacional de Arqueología Submarina, cuyos actos se desarrollarán en Barcelona durante el año 1960.

CITIVS, ALTIVS, FORTIVS

También en España hemos de recoger algo nuevo, aunque no se trate precisamente de una revista dedicada exclusivamente a lo clásico.

El año 1959 ha presenciado la salida a la calle del fascículo 1 del tomo I de *Citius, Altius, Fortius*, órgano del Comité Olímpico Español. En él se pretende, según la interesante presentación, «despertar nobles inquietudes intelectuales acerca de todo aquello que, más o menos directamente, se relaciona con el deporte»; y los promotores de la publicación han tenido el acierto de ver, con mucha razón, en la Antigüedad clásica los más remotos y puros orígenes de esta pasión moderna que, todo lo adulterada que se quiera por el exhibicionismo y el campeonismo, constituye una de las más importantes herencias humanísticas transmitidas por sutiles hilos desde nuestros mayores.

El primer número comprende originales del P. José M.ª Cagigal (*Aporías iniciales para un concepto del deporte*, págs. 7-36), Miguel Piernavieja (*El pentatlon de los helenos*, 37-64), W. Umminger (*La idea olímpica y Alemania*, 65-70), F. K. Mathys (*El yiu-yitsu, arte europeo*, 71-78) y J. Recla (*Bibliografía de la educación física*, 79-84), aparte de las reseñas y de la citada presentación de J. A. Elola-Olaso. A él y al entusiasta

Miguel Piernavieja, director de la revista, corresponde el principal mérito de la nueva empresa. Figura como subdirector el P. Cagigal, y del Consejo de Redacción forman parte los doctores Agosti, Fernández Cabezas, Fernández-Galiano, Gutiérrez Salgado y López Ibor.

BECAS PARA VIAJES

La «Gilbert Murray Trust» (cf. pág. IV 39) va a conceder, en diciembre de este año, una serie de bolsas de viaje para profesores o profesoras de griego o de latín que no hayan estado nunca en Grecia. Las solicitudes deben dirigirse, antes del próximo 1.º de noviembre, a The Secretary, The Gilbert Murray Trust, Classical Sub-Committee, 25, Charles Str., W. 1, London (Gran Bretaña), y a ellas deberá acompañarse un plan de viaje con indicación de edad, títulos y experiencia; una carta-aval del jefe del establecimiento docente correspondiente; y el nombre y dirección de una persona que pueda servir como referencia.

La Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Educación Nacional ha concedido una bolsa de viaje para Grecia al Licenciado en Filología Clásica por la Universidad de Madrid D. José M.ª Egea.

LAS HUMANIDADES Y EL ESPERANTO

Leemos en *Classical Review* VIII 1958, 307 la curiosa noticia de que la revista *Sciencaj Studoj*, publicada en Copenhague por la Asociación Científica Internacional de Esperantistas, publica, en el volumen de 1958, dos artículos sobre temas clásicos escritos en dicha lengua artificial: uno del profesor Vilborg (Gotemburgo) sobre la clasificación de los manuscritos de Longo, y otro del profesor J. R. Pérez (La Laguna) sobre la identificación del jardín de las Hespérides y Atlas con las Canarias y el Teide.

INFORMACION PEDAGOGICA

TODO ESTA EN ESQUILO

Bien merece los honores de nuestro comentario el artículo publicado en *A B C* del día 24 de agosto de 1958 por ese fino crítico de las letras españolas y elegante escritor que es Alfredo Marquerie. Marquerie tiene ante sus ojos «la más vieja trilogía teatral del mundo», *Agamenón, Las Coéforas* y *Las Euménides*; posa su mirada ante esas espléndidas creaciones del genio griego y su agudo ingenio descubre que son la última novedad científica, literaria y teatral, o lo que es lo mismo, que las últimas novedades son viejísimas. Lo que le hace exclamar un ¡*Nihil novum*!, cuya conclusión es el título que encabeza el artículo: *Todo está en Esquilo.*

Si, en Esquilo está el telégrafo de señales, cuando el vigía de Argos recibe en su atalaya la noticia de la caída de Troya por medio de «la carrera del fuego», que envía el mensaje de colina a colina; en Esquilo está Freud, adelantándose el poeta griego al científico europeo y calando profundamente en la doctrina de la interpretación de los sueños. En efecto, los ancianos argivos descubren, y se lo dicen a Freud, que durante el sueño «llueve sobre nosotros el recuerdo amargo de nuestros males»; y Orestes interpreta el sueño de su madre Clitemestra diciendo: «Ese monstruo es mi símbolo. Como yo ha sido concebido y lactado. Mi madre piensa que he de matarla, vuelto en dragón, tal y como el sueño lo revela». En Esquilo ve Marquerie la novela policiaca que «inauguraron» Poe y Conan Doyle, al estudiar la escena en que Electra, observando atentamente los indicios que encuentra en la tumba de su padre, descubre la presencia de su hermano; y más aún cuando Orestes, «por las manchas de sangre que han resistido al tiempo y alteran el color de un velo», obtiene la prueba concluyente del asesinato de Agamenón y corrobora que su padre fué envuelto y trabado con ese velo, al salir del baño, por la esposa que le dió alevosa muerte. «Indicios y pistas que no rechazaría el famoso inspector Maigret de Simenon». Esquilo está en las producciones dramáticas de base procesal como *El Proceso de Mary Dugan, Juicio contra un sinvergüenza, Proceso a Jesús,* con sólo fijarse en el juicio contra Orestes.

«Y todo eso y mucho más —comenta Marquerie—, unido a la profunda densidad filosófica, a la maravillosa poesía cargada de brillantes

metáforas, al sentimiento trágico que emana constantemente de la palabra y de la acción, está en la más vieja trilogía teatral del mundo: *Agamenón, Las Coéforas* y *Las Euménides* de Esquilo, el padre de la escena helénica. ¡*Nihil novum*!».

Tiene Vd. razón, amigo Marquerie: todo eso está en Esquilo; todo eso y todo lo que ahora sabemos con ciencia segura lo inventaron los griegos o los romanos; lo que Marquerie dice a propósito de la literatura, podrá ver (cf. págs. 57-58) cómo lo dice Werner Heisenberg a propósito de la Física nuclear. Por razones muy hondas, nuestra originalidad, la de Occidente, no puede ser más que una: descubrir a Grecia y a Roma todos los días, en todas las cosas y en cada uno de nosotros. Y solamente hay otra alternativa: la barbarie. Un embrión da un árbol, un árbol da un fruto, y en los frutos vuelve a estar el embrión. Pero, amigo Marquerie, es inútil que Vd., que Heisenberg, que yo, que los que saben de estas cosas, lo digan: la ignorancia y la barbarie tienen gran poderío, habitan en las chozas y las casas suntuosas, manejan estacas o los eficaces recursos del poder indistintamente; para ellos todo es nuevo, y no pueden tolerar al que, como Vd., sale gritando su ¡*Nihil novum!*, grito de la sabiduría que sabe que lo eterno es lo único que siempre es nuevo.

UNA DISERTACION DEL P. GANCEDO IBARRONDO

En la XXVI reunión de la F. A. E. pronunció el P. Gancedo Ibarrondo [1] una interesante disertación sobre didáctica del latín que creemos merece algún comentario. Y sea el primero subrayar el manifiesto buen deseo de su autor de servir a las letras clásicas, así como valorar muy alto el que haya hombres beneméritos, como el P. Gancedo, que sacrifican sus horas en meditaciones sobre el humanismo. Nuestro segundo comentario es que, al ser esta disertación pública, ciertos puntos de vista del autor de seguro que se habrán convertido en arma de guerra en manos de muchos contra nuestros estudios y habrán sembrado no poca confusión en otros.

Dos cosas se proponía el P. Gancedo: «orientar nuestra didáctica hacia la humanización y adaptación a las manos de los niños de estos instrumentos de trabajo» (Gramática, textos y diccionario) y que «el niño aprenda a trabajar científicamente y aprenda hábitos de exactitud». Propósitos ambos muy loables. Y empieza con la Gramática; lo que le lleva a una atinada crítica del llamado método activo, del cual discrepa, si se toma de modo puro. Bien se ve que el P. Gancedo conoce a los chicos con sólo leer su donosa definición del cuaderno: «un cuader-

---

[1] Cf. el texto en *Enseñanza Media*, núms. 29-32, nov.-dic. 1958, 7-22.

no no es otra cosa que un dispositivo muy cómodo para arrancar hojas». Pasa luego a hacer sus propuestas didácticas de orden gramatical, lo que a él le parece que debe ser un buen libro de Gramática. Mucho habría que hablar sobre lo que dice; pero nos limitaremos a señalar únicamente la solución óptima y la pésima en este terreno, bien entendido que hay soluciones válidas diversas. La solución óptima es la libertad, la pésima la dictadura; gracias justamente a la coactiva legislación didáctica vigente podemos asegurar que los libros de texto próximos serán todos ellos iguales, como un huevo lo es a otro, y todos ellos muy malos. Puede que salgan muy baratos; pero serán carísimos: no valdrán nada. No obstante, nos complacemos en afirmar que muchas observaciones del P. Gancedo son atinadísimas; a veces se deja llevar en exceso de su modestia en juicios como éste: «¿Quién escribe hoy medianamente el latín y lee a los clásicos con soltura?» Me hubiera gustado poder decir a los oyentes que yo conozco ciento cincuenta o doscientos profesores que los leen con soltura plena; que escribir bien latín es menos frecuente, pero que, una vez que se lee con soltura, escribir es cuestión de un poco de paciencia y entrenamiento, aunque en esto cada cual tenga sus límites, pues es un arte.

Pero donde no tenemos más remedio que poner muy graves reparos es en la parte que el P. Gancedo dedica a los textos. Muy confuso debió de salir su auditorio y muy malparadas las letras clásicas. Las propuestas pedagógicas, llamémoslas positivas, son atinadas. En efecto, todos somos concordes en que para iniciarse en el latín hay que usar textos adaptados, textos que caigan en el interés de aquellos a quienes van destinados, en que estos textos hay que extraerlos de toda la latinidad, pagana y cristiana; que hablen a la fantasía, al sentimiento, que se gradúe el vocabulario, la sintaxis... ¡Pero esto durante la iniciación al latín! ¿Cuánto debe durar la iniciación? Según el P. Gancedo, todo el Bachillerato: «Dejemos los textos clásicos a los alumnos de clásicas de las Universidades», dice. ¿No le parecen demasiada iniciación dos años en el Bachillerato Elemental, dos en el Superior y uno en el Preuniversitario? A nosotros nos parece que para iniciarse bastan los dos primeros, bien entendido que ya en el segundo año hay que manejar clásicos sencillos; y nos parece que en los tres últimos cursos tienen que reinar los clásicos paganos y cristianos de un modo pleno. Lo que le pasa al P. Gancedo es que, por una parte, sienta como axioma pedagógico que al niño no hay que forzarle, no hay que ofrecerle nada que le obligue a saltar, axioma que no acatamos y que está hoy día no poco desacreditado; pero, por otra, parece pensar que los textos que se manejen en clase debe salir dominándolos el alumno. ¡Dominar a Salustio, Cicerón y Virgilio! Por supuesto que el alumno no los llegará a dominar: el profesor es quien tiene que dominarlos; para el alumno esos textos son un objeto de estudio y meditación llevado de la mano del maestro; cosa del profesor será desplegar su riqueza, hacer sentir su peso específico, su sig-

nificado y hacerlos amar. Y, desde luego, los niños a los quince, diez y seis o diez y ocho años, no son tan tiernos: a esa edad trabajan duramente los hijos de otras clases sociales, muchos de los cuales cambiarían el puesto gustosos.

Y, en fin, muchas ideas del P. Gancedo nos parecen equivocadas y provocan nuestro asombro. Veamos. ¿Que el estilo de los textos clásicos no coincide con los gustos literarios de hoy? Cualquiera diría que en los textos clásicos no hay estilos variadísimos para elegir. Pero aunque no coincida digamos que, en primer lugar, los alumnos no suelen tener todavía ningún gusto literario y a obtenerlo vienen; y, en segundo lugar, no tenemos por qué estimular el gusto de hoy, sino dotarles de criterio para que gusten lo bueno de ayer, de hoy y de mañana. Más sorprendente aún es esto: «El mundo romano que reflejan las obras de los clásicos consagrados apenas si interesa hoy a la juventud. No pretendemos que a nuestros chicos y chicas de hoy les gusten los argumentos de las obras clásicas: no están en consonancia con su fantasía ni con su mundo sentimental o afectivo. Aquellas defensas políticas de Cicerón, las historias de Salustio salpicadas de prolijas consideraciones morales, las inacabables correrías de César y sus ininteligibles tácticas militares, las *Eglogas* de Virgilio y aun su misma *Eneida* carecen hoy de interés: han quedado petrificadas en su simple valor histórico. De todo el mundo antiguo lo menos interesante, pedagógicamente considerado, es esa agitada vida política de que están saturados los clásicos». Eso, ni más ni menos, es lo que han dicho los que quieren desterrar del Bachillerato las letras clásicas sin saber una palabra de ellas.

Por mi parte, si yo pensara eso, no daría una hora más de clase de latín. ¡Los argumentos de las obras clásicas! ¡Pero si en las grandes obras clásicas de todas las literaturas el argumento es casi siempre un simple punto de apoyo para construir un testimonio humano! No es el argumento lo que vale, sino el significado; y ese significado es lo que tiene que descubrir el profesor. ¿Que las *Eglogas* y la *Eneida* han quedado petrificadas en su simple valor histórico? No cabe duda de que, para el P. Gancedo, Virgilio es un libro cerrado. Si Antonio Machado, para citar un poeta de nuestro siglo y de los buenos, oyera esto, haría un poema triste: para él, Virgilio era el primero. ¿Que la agitada vida política de que están saturados los textos clásicos es lo menos interesante pedagógicamente? Pues ya ven ustedes: por poco diestro que se sea, tiene uno que andar con pulso para que nuestros alumnos de preuniversitario no vibren más de la cuenta ante el *De republica*, y eso con sólo subrayar el texto, sin apartarse un milímetro de su letra; no digamos si uno comenta, aun en un plano intemporal; y no sé lo que sería la clase si el profesor se pusiera de parte de alguno de los contertulios del diálogo. Pero, señor, ¡si todas las revoluciones europeas desde el Renacimiento hasta hoy han tenido una falsilla romana o griega de-

bajo! No cabe duda de que el profesor Gancedo se fué de la mano en sus concesiones a los contrarios...

Que los textos litúrgicos y el Antiguo y Nuevo Testamento son el mejor instrumento de formación para la vida ascética y monacal, no cabe duda; pero que lo sean para vivir en el siglo es mucho más problemático, aunque todo cristiano deba ser asceta aun en medio del siglo. Cuando Juliano el apóstata quiso sitiar intelectualmente a los cristianos, les lanzó en una ley escolar el siguiente reto: «No creéis en nuestros dioses, poetas ni filósofos. Pues prohibido enseñar con ellos; de ahora en adelante que los profesores cristianos se vayan a sus iglesias de galileos para comentar allí a Mateo y a Lucas». ¡Quién le fuera a decir a Juliano que el P. Gancedo ha descubierto mil seiscientos años después la misma solución! Los cristianos de entonces reaccionaron violentamente; pero, como medida de urgencia, los dos Apolinar, padre e hijo, acometieron la empresa de adaptar el Pentateuco en hexámetros homéricos, el Antiguo Testamento en estilo dramático, el Nuevo imitando los diálogos platónicos; total, que «homerificaban» o «platonizaban» los libros sagrados. Pero todo esto duró lo que Juliano; luego se volvió a lo de siempre: una escuela única, con profesores y alumnos indistintamente cristianos o paganos. Y era natural: los textos sagrados son testimonio de una fe intemporal y universal, los profanos son hijos del tiempo y de una cultura. Pero cristianos y paganos vivian alojados en esa sobrenaturaleza en la naturaleza que es la cultura, cada cual con su fe. La educación cristiana se recibía en la familia por vía de ejemplo y en la institución del catecumenado por vía doctrinal. Por supuesto, hubo una escuela netamente cristiana en la que todo lo pagano quedaba proscrito: la monástica, destinada a la vida ascética, y la clerical, destinada al sacerdocio. Los intentos de San Juan Crisóstomo de que confiaran los cristianos sus hijos a los monjes de los desiertos tuvieron muy escaso éxito; y él mismo plegó pronto velas.

Con esto creo que habremos contribuído desde estas páginas de algún modo a acabar con esa confusión no infrecuente de trasladar la supremacía ascética y espiritual, universal e intemporal, de los textos sagrados al terreno cultural, particular y temporal.

Todavía el P. Gancedo dijo cosas igualmente sorprendentes. Que el P. Gancedo no vea que el humanismo de Cicerón sea preferible al de Cervantes es sorprendentemente natural: esencialmente es el mismo. Cervantes sabía su buena cantidad de latín y las aventuras de D. Quijote tienen constantemente detrás también la falsilla grecolatina [2]. Y, por último, eso de que no vibramos con nuestros clásicos nacionales y preferimos a los escritores de ahora, si hemos de ser sinceros, es una espe-

---

[2] El que desee enterarse bien de este aspecto del *Quijote* lea el libro de Arturo Marasso, uno de los mejores cervantistas, titulado *La invención del Quijote*.

table opinión del profesor Gancedo; si yo he de ser sincero tengo que declarar que me hace vibrar lo bueno sin distinción de época, y desde luego, los clásicos nacionales, como ya están seleccionados, son siempre buenos; pero con los actuales me ocurre que para encontrar una pepita de oro tengo que remover mucho barro... Es una lástima que el P. Gancedo haya cedido hasta tales límites; hay concesiones fatales, porque son una entrega absurda. Porque cuando no quiere ceder, vean ustedes como surge la veta del buen humanista en el profesor Gancedo: «Además, el latín tiene una supremacía inefable, y es que él es el camino que nos lleva a los orígenes de nuestra cultura occidental y cristiana». Naturalmente que sí. Pero ¿cómo nos ha de llevar ese camino a ninguna parte, si para no enfadar a nuestros contrarios no echamos a andar?

ESTOS SON DE LOS NUESTROS...

Este título significa nada más —y nada menos— que el hecho de que los egregios varones de quienes vamos a hablar son humanistas clásicos. ¿De qué se trata? Se trata de que las humanidades clásicas han dado a Europa, a la Europa actual, dos estadistas que se han acreditado como modelos de sabiduría política y de eficacia; bájo su dirección dos grandes pueblos de Europa han salido de difíciles atolladeros mientras sus súbditos recobraban la confianza y lograban un bienestar material creciente.

¿Quiénes son? El uno es Rudolf Heuss, presidente de la República Federal Alemana. Heuss es un humanista formado en las letras clásicas, fruto de las letras clásicas y cultivador notable de las humanidades. No vamos a hablar ahora del milagro alemán, sobradamente conocido. Lo único que queremos subrayar es que ese milagro se ha producido bajo la égida de Heuss. Y, naturalmente, tampoco decimos que Heuss haya sido el taumaturgo; junto a él forman Konrad Adenauer y Ludwig Erhard, y detrás todo el pueblo alemán. Pero la cuestión es esta: un gran pueblo, un espléndido equipo de gobierno, un milagro político-económico, toman expresión visible y se encarnan en la personalidad de un gran humanista. Un azar, dirán algunos. Puede que sí, respondemos: sólo que ese azar es imposible en otras latitudes. Y entonces el azar resulta que no es azar, sino un regalo del cielo para quienes hacen posible el azar...

Y he aquí otro azar. Harold Macmillan tomó las riendas del gobierno inglés en un momento en que Inglaterra pasaba por un gran bache: lo de Suez, tirantez de relaciones con Norteamérica, Mancomunidad agitada, desmoralización interior y la libra tambaleándose; pues bien, vuelvan ustedes del revés este panorama y tendrán el resultado de lo que Macmillan ha conseguido hacer en dos años de gobierno para bien de su país y de todo el Occidente. Y ¿quién era entonces Macmillan? Un viejo polí-

tico, anticuado de aspecto, demasiado discreto, de porte poco elegante de modesto linaje, no muy popular... Pero ya en su linaje hubo letras clásicas: el padre de Macmillan fué, entre otras cosas, profesor de Literatura clásica del Colegio de San Pablo, y la educación clásica del actual Macmillan fué la esmerada de Eton y Oxford. «Una vez, durante la primera guerra mundial, resultó gravemente herido y quedó separado de sus tropas durante un día. Sus compañeros de armas le encontraron finalmente en el hoyo abierto por una granada leyendo un libro de Esquilo... en griego, por supuesto. También le gusta el latín, y todavía hoy desconcierta a la gente que no conoce los clásicos diciendo chistes en latín o estampando retruécanos en esa lengua en los documentos oficiales [3]. Es uno de los primeros ministros más cultos que ha habido. ¡Ah! Cuando Churchill estaba en activo, fué Macmillan el ministro de la Vivienda que hizo realidad la promesa de las 300.000 casas al año. Puede que no fuera una mala cosa que los ministros de la Vivienda empezasen su carrera política leyendo a Esquilo en griego. ¿Quién podrá demostrar que Esquilo y Virgilio no tienen nada que ver con esto? En cambio, yo sí puedo afirmar que el hecho histórico es que la cosa empezó con Esquilo y Virgilio y que en compañía de ambos se ha realizado. Otro azar, claro... Pero tampoco se podría dar ese azar donde quienes leen a Esquilo en griego y a Virgilio en latín y los entienden bien se tienen que hacer perdonar del vulgo de abajo y de arriba semejante aberración.—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

... Y ESTE TAMBIEN

Es lástima que haya sido en pleno verano y en plena huída de todo esfuerzo físico o mental excesivo por parte de las gentes cuando se han publicado cuatro interesantes artículos de Hernández Vista [4]. En ellos, el Sr. García, esta ya popular creación que con tanto gracejo e intención viene presentándonos en la Prensa nuestro compañero, se enfrenta nada menos que con Werner Heisenberg, una de las más geniales figuras de la Física actual. Pues bien, resulta que Heisenberg es hijo de un profesor de Lengua y Literaturas bizantinas y neolatinas en la Universidad de Munich; que recibió la magnífica formación clásica de los estudios secundarios alemanes; y que debe su primera intuición de los conceptos fundamentales de la Física atómica a la lectura del platónico *Timeo*, lectura no realizada precisamente en el cómodo gabinete de estudio, sino en lo alto de un tejado durante las azarosas horas de un servi-

---

[3] Cf. J. GUNTHER *Harold Macmillan, erudito y estadista*, en *Selecciones del Reader's Digest*, ed. española, febrero 1959.

[4] *Humanidades clásicas y Física atómica*, en *Madrid* del 22-VII y 2, 5 y 13-VIII-1958.

cio militar en la época de la revolución alemana. «Apenas es posible cultivar la Física atómica moderna sin conocer la Filosofía natural de los griegos», afirma en su libro *La imagen de la Naturaleza en la Física actual*, y agrega que «en el principio del pensamiento occidental se encuentra el íntimo enlace de las cuestiones teoréticas y de la acción práctica, y dicho enlace es obra de los griegos», por lo cual «la fidelidad a la educación humanística representa simplemente la fidelidad a Occidente y su fuerza de creación cultural». El Sr. García, claro está, se queda estupefacto ante la solera reciamente humanística de este hombre de ciencia, y Hernández Vista aprovecha la ocasión para ironizar finamente sobre los males del especialismo cerril.—M. F. G.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

Se declaran desiertos los concursos de traslado (cf. pág. IV 472) para las Cátedras de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de Santiago y Valladolid (24 y 31-X-1958, *BB. OO.* del 19-XI y 1-XII); y se designa, en virtud también de concurso (cf. ibid), para la de *Lengua y Literatura Latinas* de Sevilla al Dr. García Calvo, procedente (cf. pág. II 158) de excedencia (5-XI-1958, *B. O.* del 20) y para la de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Barcelona al Dr. Maluquer, titular de la misma en Salamanca (1-XII-1958, *B. O.* del 8-I-1959).

Se anuncian a concurso de traslado las Cátedras de *Derecho Romano* de Salamanca (cuyo titular, cf. pág. IV 472, pasó por oposición a la tercera de igual nombre de Madrid) y (cf. ibid.) *Filología Griega (para desempeñar Lengua y Literatura Griegas)* de Valladolid (12-XI-1958, *B. O.* del 19).

Se cita (9-I-1959, *B. O.* del 23) a los opositores a las Cátedras de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia y Sevilla (cf. ibid.) para que efectúen su presentación el 28-II-1959.

Es designado (cf. ibid.) el Tribunal de las oposiciones a la Cátedra de *Historia Antigua Universal y de España* de Salamanca, del que forman parte, como presidente, el Dr. Pérez Bustamante, y como vocales, los Dres. Carriazo, San Valero, Gil Munilla y Viñas; y, en calidad de suplentes, el Dr. Pericot, como presidente, y los Dres. Castillo, Montero, Pérez de Urbel y García Bellido, como vocales (16-XII-1958, *B. O.* del 9-I-1959).

Se amplía (cf. pág. IV 406) el plazo para la reserva de Cátedra en la excedencia activa del Dr. Tovar (16-XII-1958, *B. O.* del 14-I-1959).

CATEDRAS DE INSTITUTO

En virtud de permuta (cf. págs. III 520 y IV 473) se designa para las Cátedras de *Lengua Latina* de los Institutos de Oviedo (femenino) y Oviedo (masculino) a los Sres. Castresana y Recio (17-X-1958, *B. O.* del 22-XI).

Se anuncian a concurso de traslado (22-X-1958, *BB. OO.* de 18-XI y

26-XII) las Cátedras de *Lengua Latina* de Almería, Antequera, Ceuta, Ciudad Rodrigo, Ferrol (vacante por haber pasado a inspector su titular, cf. pág. III 519), Lorca, Mahón, Málaga (masculino), Pontevedra, Requena, Salamanca (masculino) y Sevilla (femenino): cf. págs. III 519-520 y IV 31, 325 y 473.

OPOSICIONES A CATEDRAS DE LENGUA LATINA DE INSTITUTOS

Comenzaron, con el Tribunal citado en págs. IV 473-474, el 13-X-1958. El cuestionario puede hallarse en la revista *Enseñanza Media*, números 29-32 (noviembre-diciembre 1958), págs. 43-45.

El ejercicio práctico se dividió en seis partes:

1.ª Traducción de un texto elegido por sorteo entre los de Cicerón, Tito Livio, Virgilio y Horacio. Correspondió Horacio *Od.* III 4-5.

2.ª Traducción, con comentario fonético y morfológico de palabras subrayadas por el Tribunal, de un texto de Plauto. Correspondió *Capt.* 533-576.

3.ª Traducción, con comentario sintáctico, de un texto de Tito Livio. Correspondió XLIV 14-15.

4.ª Traducción, con comentario métrico, de un texto sorteado entre los de Horacio y Catulo. Correspondió Catulo XXXI, XLV y LI 1-8.

5.ª Traducción, con comentario estilístico y literario, de un texto de Virgilio. Correspondió *En.* VII 761-817.

6.ª Traducción de 34 líneas del libro III de Tito Livio con comentario de instituciones sobre palabras o expresiones subrayadas por el Tribunal.

El tiempo disponible fué de tres horas como máximo para cada una de ellas.

En el primer ejercicio teórico tocaron en suerte los temas 21 (*Género, número y caso: confusión y simplificación. Flexión interna: cambios de tono y mutaciones vocálicas de cantidad y de timbre. Flexión externa: las desinencias de caso y su distribución según las clases de tema*) y 72 (*Frases de relativo*).

Se presentaron 40 opositores; después del ejercicio práctico fueron admitidos 18.

Obtuvieron las Cátedras la Srta. Gomis (Jaén), Sr. Sendino (La Coruña), Srta. Arregui (Soria), Sres. Torrent (Ciudad Real) y Rodríguez Acosta (Algeciras), Srta. Boleda (Seo de Urgel) y Sres. Rubio (Ponferrada), Enríquez (Aranda de Duero), Muñoz Sánchez (Baeza) y Mediavilla (Calahorra).

Las oposiciones terminaron el 14-XII-1958.

Depósito Legal M. 567.-1958

IMP. C. BERMEJO.-TEL 33-06-19